

Variedades



BELEN

El rey Cucho se espantó,
según la historia relata,
con los respingos del burro
y los cuernos de la vaca.

PRECIO
30
CENTAVOS

OBSEQUIO SEMANAL DE UN RELOJ DE ORO

CUPON QUE DA OPCION AL SORTEO DE
ESTA SEMANA Y QUE DEBERA UD. CON-
FRONTAR PARA, EN CASO DE RESULTAR
FAVORECIDO, RECLAMAR EL OBSEQUIO.

Nº 4920

De acuerdo con el nuevo sistema de sorteos establecido por nuestra revista, ha sido agraciado, en el correspondiente a la semana anterior el número 6.499 que es igual a las cuatro últimas cifras del número premiado en el sorteo de la Beneficencia Pública de Lima.

La persona que sea poseedora de este número puede acercarse a la Administración de "VARIEDADES" a recoger su premio, consistente, como se sabe, en un magnífico reloj pulsera, marca "VULCAIN".



MADRES—

Por la mañana, ante todo,
protejed la salud de vuestros niños.

Nada hace más feliz a una madre que ver a sus niños sanos y robustos. Los males que comunmente les aquejan, como fiebres, diarreas y desarreglos del estómago pueden prevenirse con sólo poner un poco de "SAL DE FRUTAS" ENO en el vaso matutino de agua fría o caliente—Hace que los intestinos estén siempre limpios interiormente, evitándose así enfermedades serias.

ENO "FRUIT SALT"

(Marca de Fabrica)

SAL DE FRUTA

posee, en forma concentrada las propiedades más valiosas de las frutas frescas y maduras, y obra con la naturaleza estimulando suavemente los órganos digestivos y eliminativos. Restituye esa limpieza interna perfecta que tan necesaria es para la conservación de la buena salud y para el restablecimiento en casos de fiebres y otros males comunes. Es una bebida espumosa, refrescante y saludable que por más de cincuenta años ha hecho felices a jóvenes y viejos en todas partes del mundo. Dese a los niños o tómese a cualquiera hora.

De Venta en Todas las Farmacias

Preparada exclusivamente por

J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra

Agentes exclusivos:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Nueva York, Toronto, Sydney



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

A medida que va serenándose más el espíritu con el curso del tiempo y se contempla con mayor altura todo el desenvolvimiento de los sucesos producidos en torno de la gestión plebiscitaria, el observador imparcial tendrá que darse cuenta del valor y sentido de la conducta y actitudes de los dos países que se disputan el dominio soberano y absoluto de las provincias de Tacna y Arica. No hay, no puede haber hombre de conciencia recta ni cancillería honorable e inspirada en sentimientos de justicia y americanismo, que pueda desconocer el sentido verdadero y los factores primordiales de este problema candente, que en realidad no es por sí un problema y sólo aparece como tal por las complicaciones que ha introducido en la cuestión la mala fe y deslealtad de una de las partes.

Cuando en virtud del tratado de Ancón, el Perú convino en desintegrar las características de su soberanía sobre sus provincias, cediendo a Chile, por un período fijo de diez años, la posesión y la administración de ellas, no había problema obscuro y complicado que resolver. Las normas terminales sobre la suerte de las provincias estaban claramente señaladas en el mismo tratado. Corridos los diez años, la soberanía peruana, suspendida en dos de sus calidades, volvería a ejercerse sin limitación, salvo que los beneficios de la administración chilena en Tacna y Arica hubieran sido tales que inclinaran el deseo de los regnícolas a continuar recibiendo; y para no contrariar la voluntad de ellos se estableció que un plebiscito, inmediatamente después de cumplirse el plazo de la devolución, serviría para determinar la voluntad popular, ya en el sentido de continuar bajo la administración chilena, perdiendo el Perú definitivamente la soberanía sobre esas provincias y recibiendo una indemnización de diez millones de soles, o ya recuperando el Perú la posesión y administración precariamente entregadas a Chile. En ningún momento de los diez años el Perú **perdió** la soberanía ni en ningún momento la adquirió Chile sobre las provincias, y éste fué el concepto que tanto en Chile como en el Perú se tuvo del asunto. En el curso de los diez años no recibieron Tacna y Arica beneficio de sus precarios administradores: todo lo bueno que tenía se lo debió a la patria peruana, no sólo desde antes sino durante el curso de los diez años. El plebiscito, según los censos chilenos, habría dado 95 por ciento de los votos al Perú. Por eso Chile no accedió a la confección del protocolo plebiscitario estipulado en el tratado. Desde ese momento la política chilena se orientó hacia la esquivación del cumplimiento de su palabra empeñada y hacia el robo descarado de las provincias ajenas. Y vino después la chilienización y desperuanización a palos, como senda para consumir el despojo; y vinieron todas aquellas teorías disparatadas y absurdas que transformaban por completo las doctrinas del derecho internacional; y vino el escándalo y la picardía y el martirio de los peruanos regnícolas y residentes.

Por fin cuando Chile se creyó firmemente atornillado a nuestras provincias, tuvo el cínico desplante de proponernos gestiones de arreglo de diferendo. Una hábil maniobra de nuestro gobierno hizo caer a Chile en la fórmula que desde hacía treinta años le proponíamos infructuosamente: el arbitraje. El Perú, pueblo de espíritu generoso y noble, planteó ante el árbitro una tesis más de carácter moral que práctico, que significaba más bien una sanción fulminante contra la deslealtad chilena que la adquisición directa y efectiva de sus provincias. Chile, confiado en la eficacia de su acción cobardemente destructora de los elementos peruanos, sostuvo lo que durante treinta años había repudiado de hecho: la fórmula plebiscitaria. Triunfó la tesis chilena, por que el árbitro— con un sentido práctico que nosotros, resentidos con treinta años de ultrajes, no pudimos tener.—pensó que era la única manera positiva de conducir el asunto a la solución definitiva y pacífica de una querrela inquietante para el continente. Tras de la crisis de desaliento que nos produjo nuestra derrota aparente, logramos reaccionar y percibir

a través del nubarrón la majestuosa silueta de la Justicia, y la fe volvió a nuestro espíritu. ¡Qué bien hicimos en no ceder al dolor y a la indignación del primer momento!

Hoy Chile, dentro de su propia **victoria**, se ve enmarañado, perdido, enloquecido y furioso, porque la fórmula plebiscitaria le está estrangulando. Comisionado por el árbitro para la ejecución del laudo el primer guerrero de la América y, a la vez un espíritu rectilíneo y sagaz, enérgico e imparcial, toda la urdimbre de perversidad y astucia de Chile se ha estrellado ante la serena firmeza con que el general Pershing sostiene no sólo las exigencias de la Justicia y la lealtad a su función, sino el prestigio del árbitro, la honorabilidad de su patria y el respeto a sí mismo, frente a la contemplación del mundo entero. Como un potro enloquecido y ciego de espanto, Chile se ha desbocado coceando a diestro y siniestro, y en su desenfadada carrera unas veces se dirige hacia la precipitación de los términos plebiscitarios esperanzado en obtener ventajas de las cosas hechas así, violenta e irreflexiblemente; otras veces se dirige hacia la que fuera la tesis peruana de la inejecución del plebiscito; otras, hacia la intervención de la Liga de las Naciones; otras, hacia la transformación del arbitraje jurídico en arbitraje político; otras, a la traslación del asunto al juicio de un tribunal sudamericano. Unas veces con su teatral expresidente Alessandri declara que Chile se resistirá a cumplir la sentencia del árbitro si el plebiscito le fuera adverso; otras, con el delegado Edwards, atribuye al general Pershing, en términos acres e insolentes, parcialidad e ignorancia; otras, con el canciller Barros Jarpa, injuria a las comisiones americanas; otras, la prensa procaz, que lo es toda la de Chile, se desata en desvergüenzas contra el ilustre presidente de la Comisión y contra todos los que le ayudan en el cumplimiento del deber. Considera Chile que la ejecución de un plebiscito con garantías para las partes es lesivo para una soberanía que no tiene sobre las provincias solamente **ocupadas**; y sobre esta necesidad se aferra para entorpecer las medidas de orden y de simple humanidad dictadas por la Comisión. Después, creyendo inhabilitar a la Comisión, le exigen precipitación en los términos y plazos de la realización del plebiscito: se les complace, pero como lo que buscaban era lo contrario, al verse cogidos apelan de todo lo actuado. Y así, pues, el espectáculo que hoy ofrecen ante el mundo y ante el árbitro no puede ser más deplorablemente revelador del desbarajuste en que está la dirección de los asuntos internacionales en Chile, de la falta absoluta de buena fe y de honradez nacional, de los conflictos internos que perturban la contemplación de los intereses propios, y de la inmoral concepción que domina en la opinión chilena sobre la circunspección y lealtad con que deben tratarse los asuntos en los cuales se ha invocado la intervención de una nación respetable y fuerte.

No abrigamos la esperanza de que esta etapa de inconsistencia e incongruencia que atraviesa Chile, con relación al asunto entregado a la definición arbitral, pase tan pronto. Muchas personas creen que la circunstancia de haberse desarrollado esta parte álgida del proceso en un momento de transición política en Chile, ha propiciado las actitudes desconcertadas e insensatas que se han producido; pero que, con el gobierno nuevo y constitucional que acaba de asumir la dirección de los negocios del estado, vendrán nuevas y mejor coordinadas orientaciones que permitan el desenvolvimiento sereno y justiciero de la gestión plebiscitaria. Pensamos que el señor Figueroa Larraín no es el acompañante, que difícilmente se acomodará al nuevo y restringido radio de acción que le hombre capacitado para determinar nuevas direcciones, y menos con el Congreso que le marca la constitución nueva. La respuesta del árbitro a la apelación chilena si, como es de suponer, define sin lugar a dudas los poderes de la Comisión y desvanece la grotesca afirmación de la soberanía chilena, como obstáculo para la ejecución de un plebiscito honorable, obligará a Chile a renunciar a todas esas posturitas de rebeldía y resistencia a la Comisión. Entonces es que, juzgamos, el señor Figueroa Larraín no tendrá la fuerza moral necesaria para hacer comprender a su pueblo que no debe mantenerse en el plano en que está, por haberse hecho a la idea de que se tiene que sostener a todo trance el latrocinio de nuestras provincias. En Chile no se podrá comprender jamás que el robo es un hecho punible tanto entre las personas como entre los pueblos... ¿Tendrá el señor Figueroa la fuerza moral necesaria para cambiar la idiosincrasia de su nación? ¿No será ésta más fuerte y predominante, al extremo de arrollar con el señor Figueroa, sobre todo si el ejército se suma a la dirección nacional? Mucho lo dudamos, y por eso es que confiamos muy poco en el valor que tenga en la marcha de los acontecimientos, la respuesta del árbitro, salvo que ella venga acompañada de la neutralización de las provincias. Porque entonces sí las cosas marcharían por la ruta sólida que debieron seguir desde un principio.

CHIRIGOTA

EN ARICA

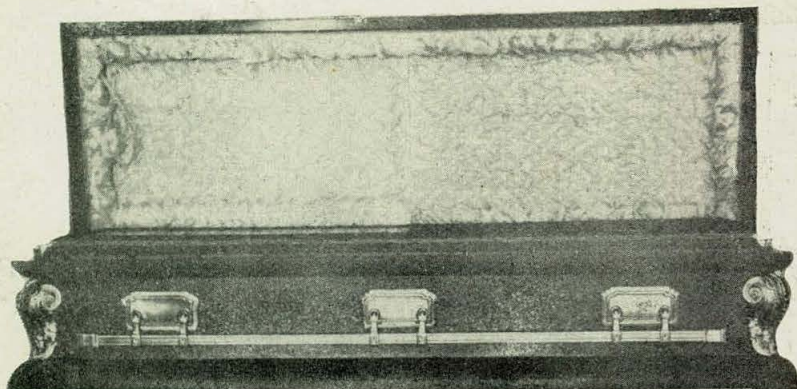


—Esta ración para el colega ausente
—No creo que la coma.....
—Comerá!
—Si la come revienta!...
—Que revienta!

UNMSM-CEDOC

Agencia Funeraria

Enrique Berghusen



Ataúdes de acero Estilo "Radio"



Fabricación exclusiva para esta agencia



Jirón Carabaya (Divorciadas) 680

Teléfonos: 322 y 2957

La muerte del Vice-almirante Villavicencio

Con el Vice-almirante Villavicencio, que acaba de morir, pierde el Perú uno de sus más preclaras y eminentes personalidades.

No fué solamente el vice-almirante Villa-



El héroe de "La Unión", en 1866, durante la guerra con España, en la cual tuviera destacada actuación.

vicencio, un marino distinguido y un ciudadano cabal. Fué un hombre superior, un héroe en el noble y puro significado del título. Personaje representativo en nuestro Instituto Náutico, gran figura nacional, su muerte cubre de luto al país y su memoria



Villavicencio, a raíz de su estupenda hazaña, en 1880.

es merecedora de los más devotos y reverentes homenajes. En la historia, entretrejida de bravuras y de audacias, de nuestra marina de guerra, no hay—fuera de la epopeya sin igual de Grau, en el "Huáscar" y el heroísmo espartano de Gálvez, en el Callao— un hecho más glorioso y más atrevido que el realizado por Villavicencio, en la corbeta "Unión", al burlar el bloqueo de Arica por la escuadra chilena, el 17 de marzo de 1880. La hazaña del insigne marino—demostrativa al par que del temple de acero de su gran corazón de patriota, de su pericia y experiencia profesional—constituye, sin disputa, una de las más bellas páginas que el heroísmo peruano escribiera en el libro de la historia, en los días trágicos de la guerra



Villavicencio, en 1879, en vísperas de la guerra del Pacífico, que habría de dar ocasión a probar el temple de su espíritu.

fratricida. Los marinos extranjeros que, desde las cubiertas de sus barcos presenciaron asombrados la proeza homérica, así como los imparciales historiadores de diversos países, rindieron cumplida y estricta justicia a la acción de Villavicencio, proclamándola como una de las más estupendas en la historia naval del Mundo. En su país, Villavicencio vivió en la más digna y austera sencillez, sin explotar, jamás, su excepcional aureola de gloria, ni mancillar la pureza de su vida. Hasta su retiro soledoso fué a buscarle un día el homenaje de la patria agradecida que, por órgano del actual régimen, premiaba sus méritos elevándolo a la más alta investidura naval, especialmente restablecida para él. Y el pueblo viril y patriota del Callao, le



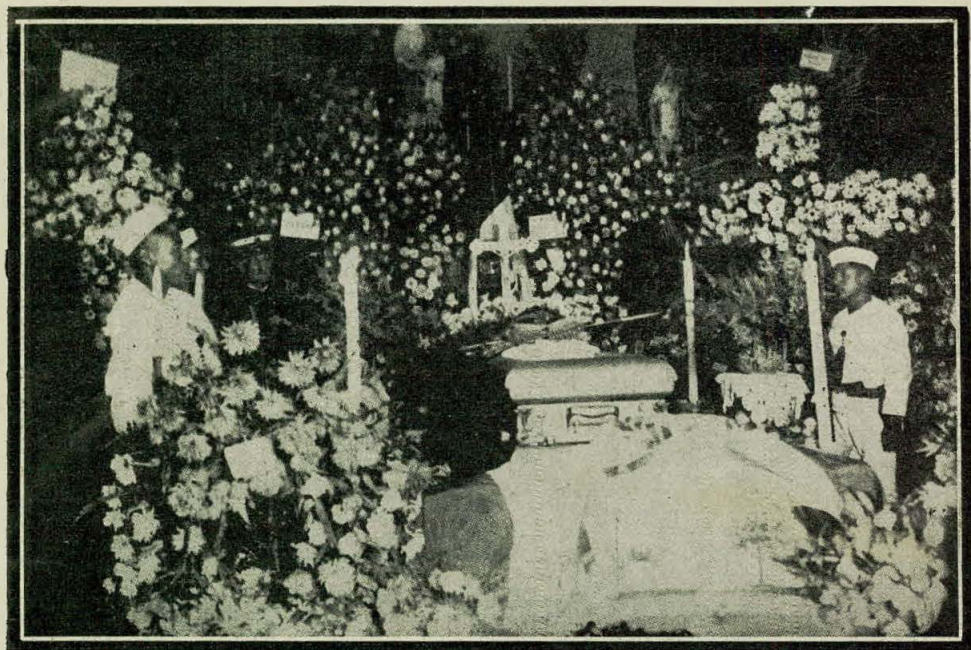
Villavicencio, capitán de navío en 1882.

de la Guerra del Pacífico. Y que el cincel de un artista nacional perennice en el bronce su bizarra figura de patriota.

llevó, también, en triunfo, hasta un sitial dilecto del Senado. Pero no bastan a la gloria de Villavicencio estos homenajes con que se honrara su melancólica ancianidad. Es necesario que sus cenizas reposen, en el único sitio digno de acogerlas: bajo la cúpula simbólica del Mausoleo de los Héroes

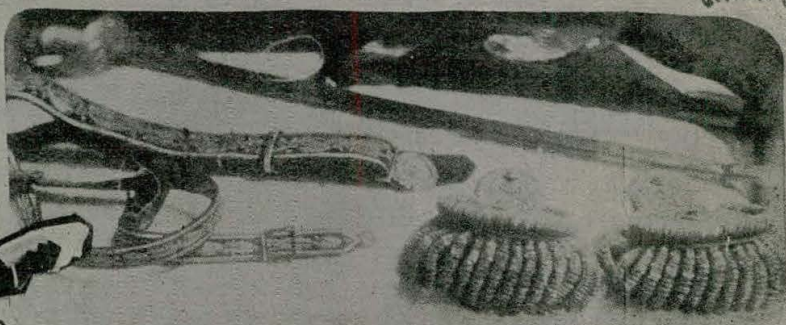
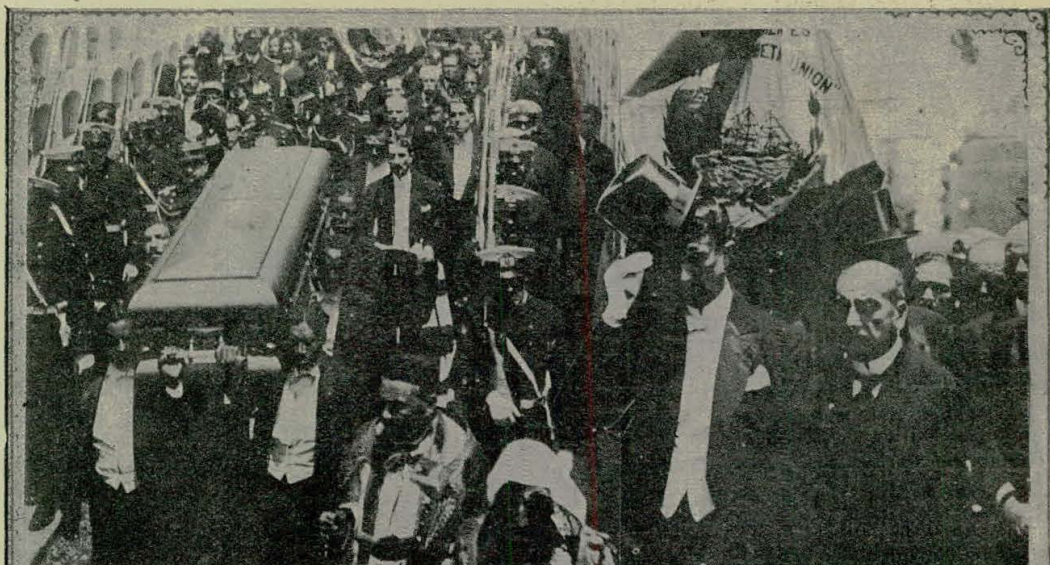


Ultimo retrato del Vice-almirante



Un aspecto de la capilla ardiente, donde se velaron los restos del Vice-almirante

LOS FUNERALES DEL VICEALMIRANTE



Los funerales del Vice-almirante Villavicencio, revistieron gran solemnidad y dieron lugar a una elocuente manifestación del duelo de la Patria la pérdida de quien

fuera sin duda, una de sus más altas y nobles figuras representativas.. El gobierno hizo rendir al extinto, honores de Ministro de Estado. Vamos información gráfica completa de ese acto.



Hondo sentimiento ha causado, en el seno de la sociedad, de la Universidad y del Foro, la muerte del doctor Julián Guillermo Romero, destacado jurista, consultor y maestro y cumplido y respetable caballero. El sepelio del doctor Romero estuvo muy concurrido. Representantes del Claustro y del Alumnado de San Marcos pronunciaron sentidos discursos en el Cementerio, poniendo de relieve los altos dones que

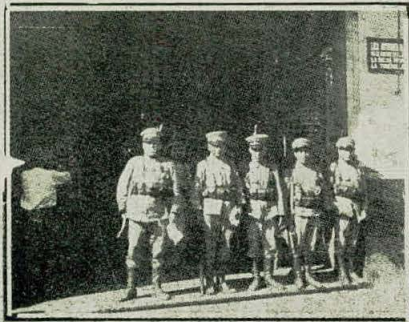
poseyera el ilustre extinto.

Damos el retrato del doctor Romero

y vistas del sepelio, que dió margen a una sentida manifestación de condolencia.

LA HUELGA DE TRANVIEROS

Durante cuatro días, la ciudad ha visto reducido sus medios de transporte, en virtud de la huelga del personal de los servicios de tracción eléctrica, que quedó felizmente so-



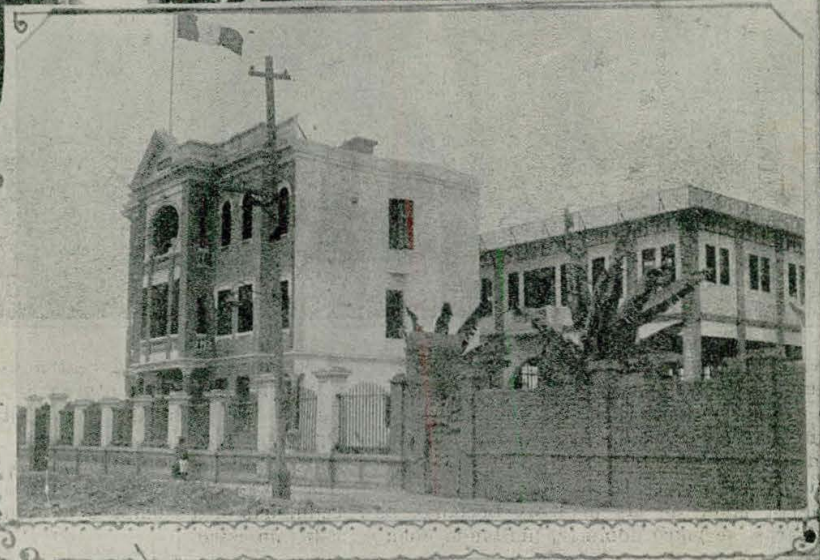
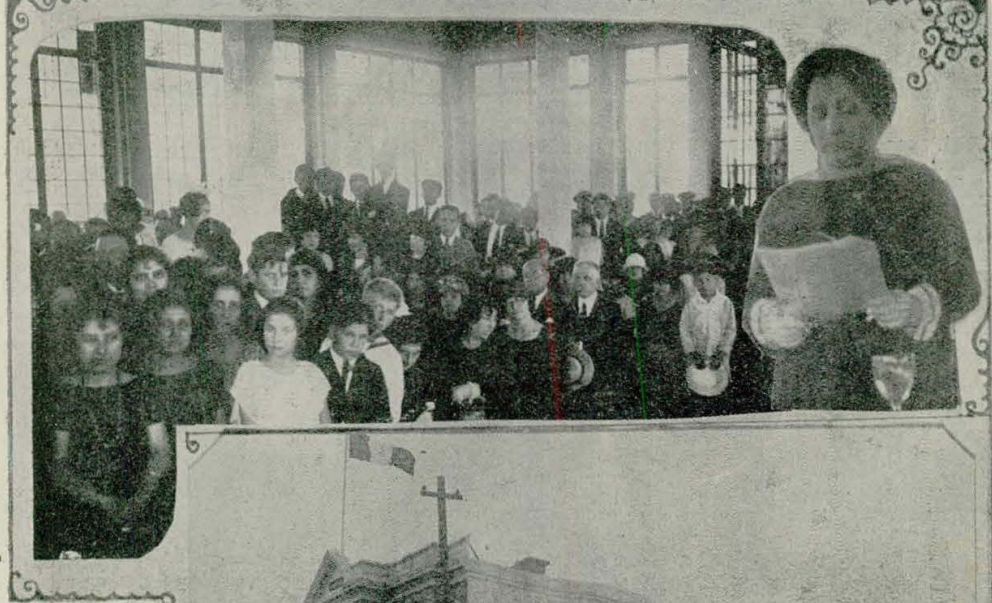
lucionada el miércoles. La policía custodió los depósitos, factorías y estaciones de las diversas líneas eléctricas, y no hubo que lamentar, durante el proceso de la huelga, ningún incidente notable ni complicación alguna.



lucionada el miércoles. — El servicio de omnibuses llenó en parte las necesidades del

Ofrecemos vistas relacionadas con la mencionada huelga.

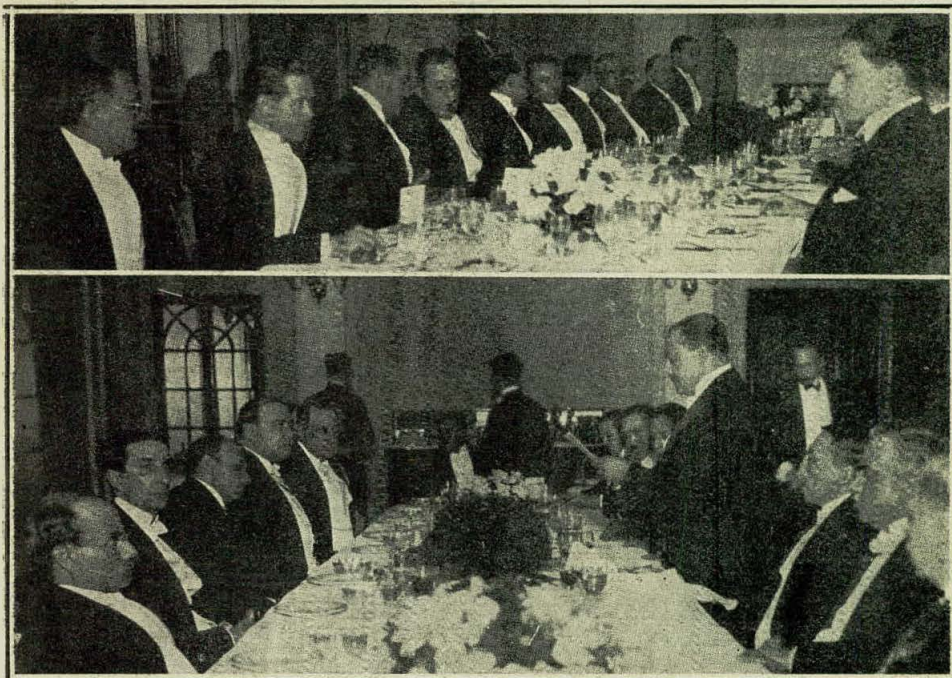
INAUGURACION DE UN NUEVO LOCAL ESCOLAR



En Magdalena del Mar, acaba de ser inaugurado, con asistencia del señor Presidente de la República y de personalidades del gobierno, el nuevo local, recientemente construido, del Liceo Grau que dirige la conocida educadora nacional, señora Esther Festini de Ramos Ocampo. El local reúne los elementos de confort e higiene que requieren esta clase de establecimientos. Ofrecemos

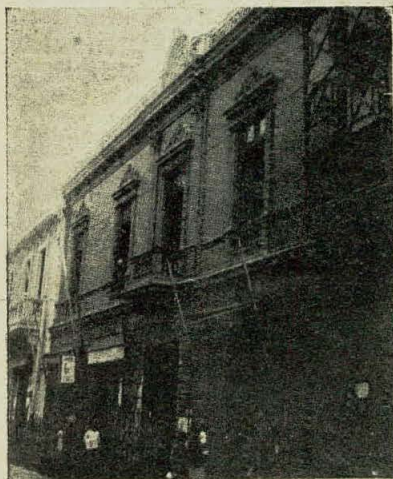
gráficos del nuevo local y del acto de la inauguración.

BANQUETE DIPLOMATICO

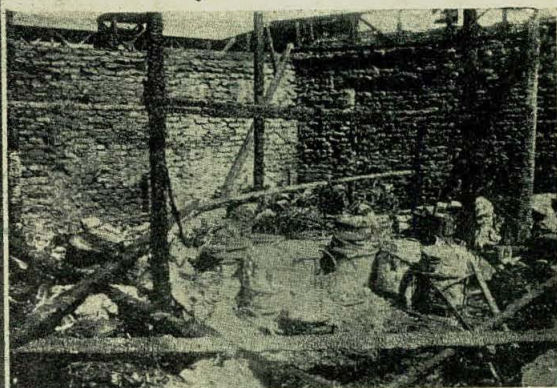


El Excmo. señor Demetrio Canelas, ministro de Bolivia en el Perú, ofreció un gran banquete en honor del nuevo ministro del Perú en Bolivia, Dr. Pedro Oliveira. Asistie-

ron al agasajo distinguidas personalidades. Damos vistas de esta suntuosa fiesta que ha sido una nueva demostración de la cordialidad de los países hermanos.



EL ULTIMO INCENDIO



A las 11 y 30 de la noche del miércoles último se declaró en la calle del Rastro de San Francisco, con caracteres alarmantes, un formidable incendio que amenazaba consumir gran parte de la céntrica manzana donde se iniciara; pero que, felizmente, mediante la tesonera labor de las diversas brigadas de bomberos, se logró dominar, limitando cuan-

to se pudo su acción destructora.

Un depósito de pinturas del conocido almacén "La Campana", propiedad del señor Origgi—donde, según parece, comenzó el fuego—una encomendería de japoneses y dos casas de mucha vecindad han quedado reducidas a escombros, a consecuencia de este siniestro.



Foto
Puenté

Continúa prolongándose la temporada de la compañía Díaz-Perdiguero, en el Colón. El homogéneo conjunto que rodea al actor Perdiguero ha puesto en escena, en la se-

mana que termina, "Las mujeres de Zorrilla, de Antonio Paso y "Qué hombre tan simpático" de Carlos Arniches. Damos dos vistas del estreno de la primera de las obras.

EN HONOR DEL PREFECTO DEL CALLAO



Con motivo de conmemorarse el sexto aniversario de la administración departamental, del coronel Manuel Rivero y Hurtado, prefecto del Callao, sus numerosos amigos y correligionarios políticos y los funcionarios de su dependencia, rindieron a la primera

autoridad del vecino puerto, homenaje de simpatía y adhesión. Damos vistas del almuerzo que le fué ofrecido por los obreros chalacos y de la recepción en los salones de la Prefectura.

EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES



ció, en el salón de actos de la Escuela de Bellas Artes, un selecto recital a su beneficio, con el gracioso concurso de la gentil y distinguida "virtuosa" del piano, señorita Lily Rosay, cosechando ambos justos aplausos. Escogido audito-



El notable violinista belga, señor Andrés Sas, profesor de nuestra Filarmónica, corre-

tió tuvo esta interesante fiesta artística, de la cual damos vistas.

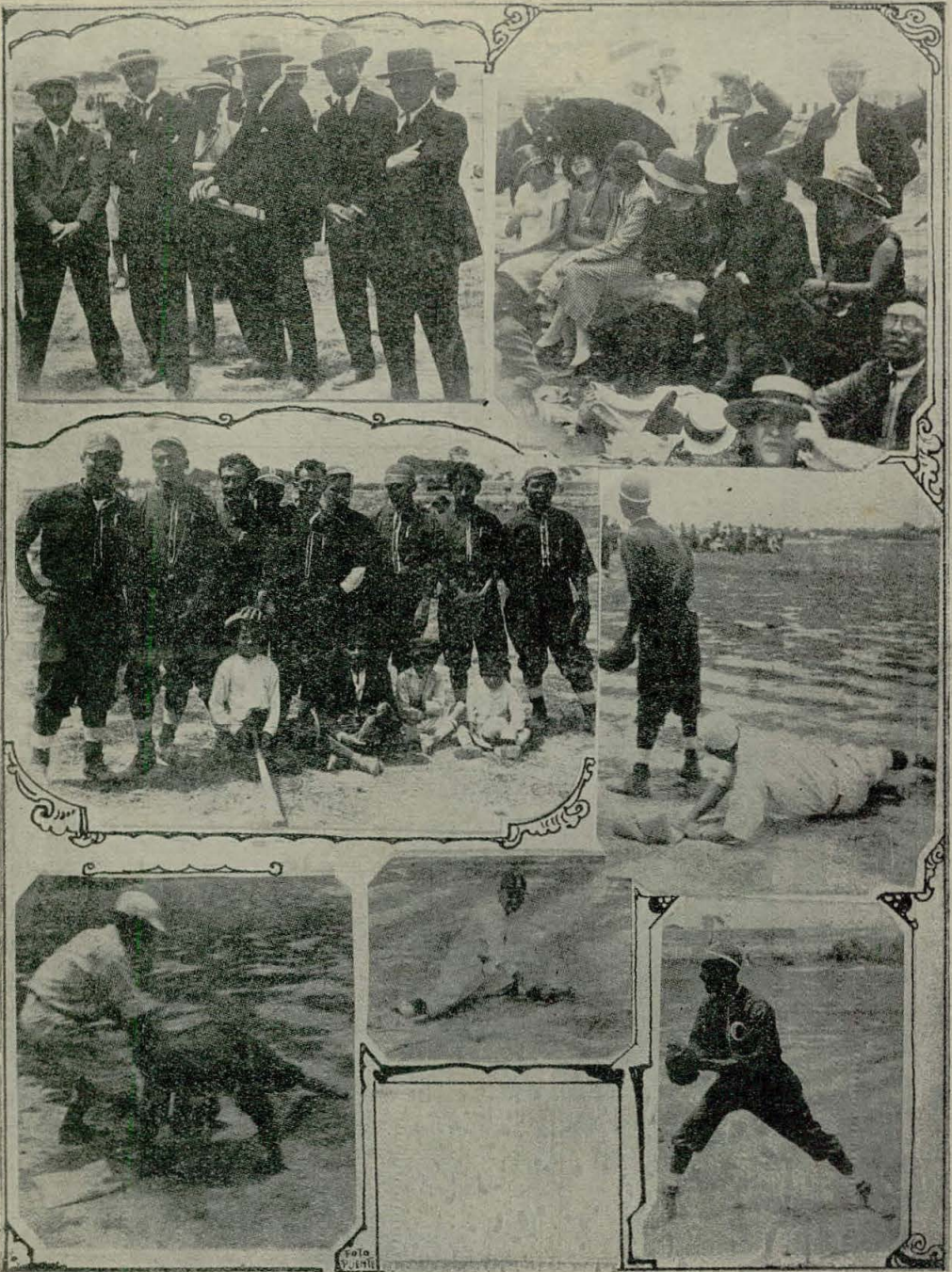
MATCH DE BASKET-BALL



Haciendo su debut los jugadores chalcos, se jugó el domingo un interesante partido de basket ball, en el local del gimnasio universitario, entre los equipos de la YMCA y el Centro Sportivo de Empleados del Ca-

llo, habiendo vencido por pequeño score los primeros. Este encuentro fué presenciado por una numerosa concurrencia. Ofrecemos una completa información gráfica del partido.

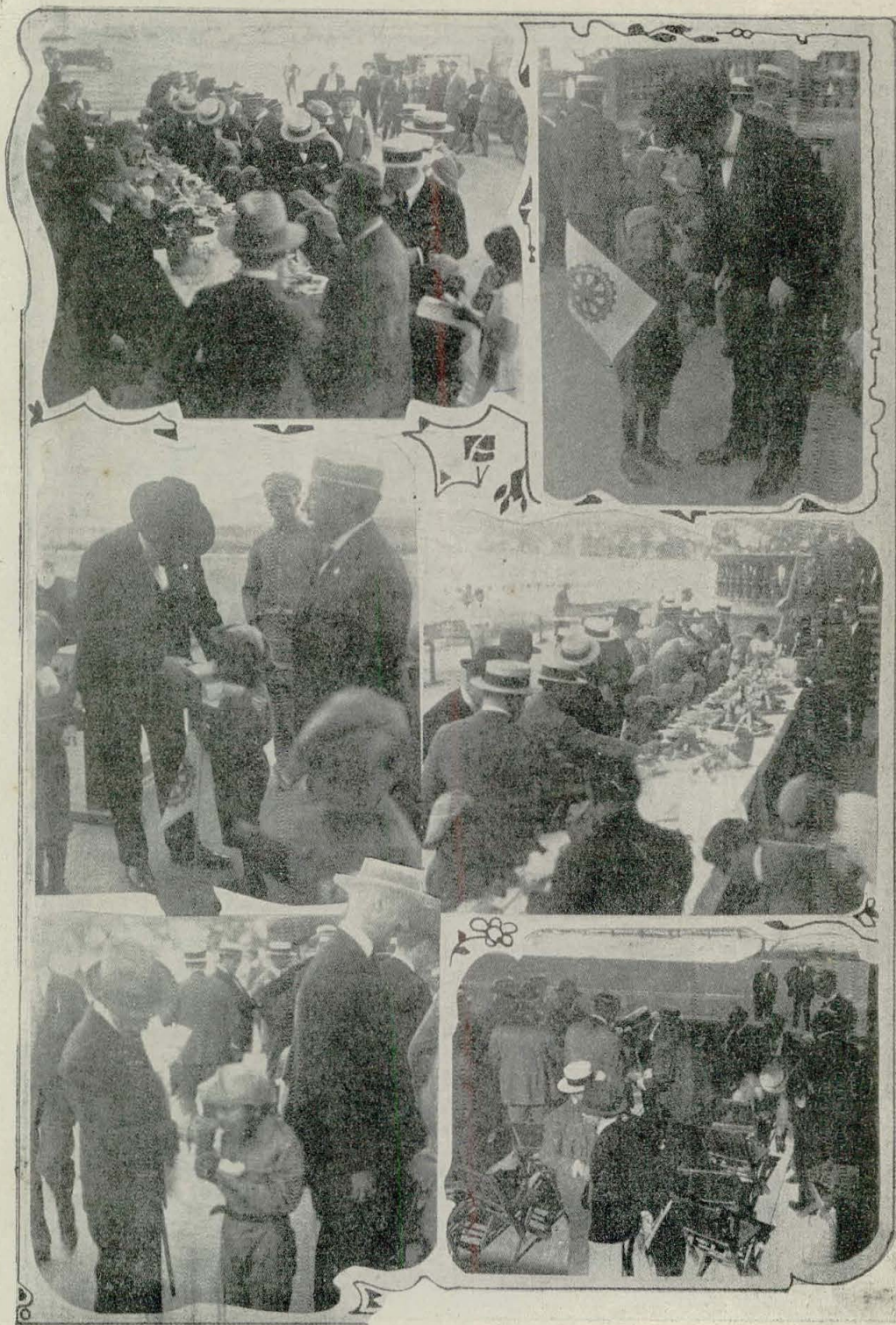
BASE-BALL EN EL CALLAO



Prosiguiéndose el desarrollo del torneo "R. J. Barton" tuvo lugar, el domingo, el encuentro entre las novenas del Bolognesi con el Sakura, los que después de sostener una reñida lucha alcanzaron el siguiente resultado en el score final: diecisiete carre-

ras a favor del primero por tres a favor de los nipones. Mañana se jugará el primer match de la serie de revanchas, entre las novenas del Base Ball Callao y el Bolognesi. Ofrecemos varios gráficos del partido del domingo.

LA INSTITUCION DEL PADRINAZGO



El "Rotary Club de Lima", prosiguiendo en su noble y benéfica labor social, ha creado la institución del "padrinazgo", en pró de los niños huérfanos de Lima. Con tal mo-

tivo, se realizó en el Stadium Nacional una bella fiesta en la que los niños favorecidos fueron agasajados espléndidamente por sus "padrinos". Damos información gráfica.

4000

UN DIA FELIZ PARA LOS NIÑOS



Continuando en la práctica de una bella acción, los señores Visconti y Velásquez, propietarios del Restaurant del Zoológico, ofrecieron, el sábado, el gran almuerzo que en honor de los huérfanos de los Asilos de Lima acostumbraban dar todos los años. A la simpática fiesta asistieron, especialmente invitados, el señor Presidente de la República y escogido grupo social. Damos gráficos de la fiesta.

DE TOROS

El general Pershing es un gringote alto y recio, de fuerte mentón, regulares mollereros y pechote peludo. Lo afirmo porque lo he visto bañarse. Al otro lado del Morro hay una playita morrocotuda, naturalmente, a donde al general le gusta remojar el ombligo. Desnúdase entre las peñas y, por decencia, se pone una trusa, pues pudo observar en los primeros días de sus baños en esa solitaria playa que las hijas y la mujer del cojo Barceló Lira provistas de sendos prismáticos Zeiss le miraban encantadas desde el mirador de una quinta; y a nadie le gusta que se propalen, como se propalaron, detalles de la intimidad corporal. Uno puede tener los lunares, lobanillos y defectos o virtudes que le dé la gana y donde le dé la gana, y nadie tiene que meterse en ello. Una vez cabaleando el general, desvistió también a su caballo, lo monta en pelo y así se lanza al agua.

Yo había ido una mañana, previa presentación de mi tarjeta **Rompequinchas** a las autoridades, con el objeto de pescar peje-sapos, para la preparación de un seviche Pilsen que debía confeccionar Rosaura, a pedido general del público ucayalino. Como el relato de la correteada que les dí a los mazorqueros se extendió por Arica, me dieron gran fama de guapo. Apenas me vieron en tierra, quince o veinte mazorqueros del distrito del muelle celebraron rápida conferencia y acordaron enviar al más guapo de ellos, un tal Eyzaguirre, acompañado de cuatro tigres hircanos para que me dieran caza una vez en despoblado. La orden era terminante y espeluznante. Primero cerrarme a garrotazos,

pedradas y arabescos con el corvo por las diversas zonas de mi cuerpo zandunguero. Una vez caído al suelo darme con la cacha del revuécate en la sesera, a fin de originar un colapso; y una vez colapsado proceder a la autopsia, abriéndome la huata de par en par, con el objeto de constatar si mi fallecimiento prematuro se debía a una apendicitis fulminante o a otro género de lesiones internas de las que no me había dado cuenta. Y como ya fallecido no había objeto en conservar mis restos mortales, lo más indicado era aprovechar de que el mar



Cháves ahormándole la cabeza al único toro que le tocó.

con sus peces estaba aqúcito para suministrar alimento a estos pobrecitos que también son hijos de Dios. Otros mazorqueros de más conciencia fueron de opinión de que no se cometiera el crimen de derramar mi sangre, y que se evitara ésto con el procedimiento humanitario de atarme una piedra de una arroba de peso en la tutuma y otra

de peso semejante a los pies y **fondearme**. Como el tiempo pasaba y yo me estaba alejando se convino resolver el punto sobre el terreno y no perderme de vista. Y así lo hicieron, partiendo Eyzaguirre a la cabeza de la brigada. Yo, inocente como un angelito, estaba entre las peñas, ignorante de que esos bandidos me cercaban escondidos entre los peñascos. Embaulé en mi bolsa como cincuenta peje-sapos y miraba bañarse al general Pershing, que parecía un centauro. Una vez que se vistió el general y ensilló la bestia, me le acerqué a saludarle.

—Haló my yéneral—le dije—
au du yu du? Qué tal the ba-
ñite?



Cháves atracándose de toro

El general Pershing me miró tranquilamente de arriba abajo y prestando especial atención a mi ojo, detuvo su caballo. Luego llevándose un dedo a su propio ojo, hizo un ademán interrogativo:

—¿.....?

—No es nada lo del ojo—le contesté.— Ya está usted fresco, general.... Y ahora a casita verdad?

—Mi no entiende.

—(Ah, carachoj De veras que este gringo no entiende ni jota de cristiano! Hay que hablarle en su jerga).... Decía que..you is fresch ya and ahora se jargue contente a your little house. (Me lo mamé, al gringo).

El general se rascó la punta de la fiata sonriéndose benévola y luego me dijo:

—How is your name, mister....?

Comprendí al vuelo que me preguntaba quién era yo.

Adopté un aire entre magestuoso y amable.

—I am Mr. Corrales, diputated for Lima and envoying aqui por te Gobierno from fregating the mazorquers. Un servidor.

El general abrió los ojos como si hubiera visto a una gallina clueca parada en el timón de una motocicleta.

—Aoh.... Currals, yes!.... Mister Freire has spoke about you!

—Sí, si es un gran amigote mío. Figúrese que quiere que sea padrino de su próxi-

mo nene, el que le nacerá... un año después del plebiscito.

—Mi no entiende, Mr. Currals.

—(Claro para eso te lo digo y no se lo soples a don Manuel).

Y en seguida el general me dijo no sé qué cosas que supongo fueron elogios de mi persona.

—Yes, yes, le contesté sin entender ni papa.

Creí de mi deber decirle también grandes elogios.

—Yes, yes!...—me contestaba el general igualmente en ayunas.

Por fin, vista la corriente de simpatía que se había establecido entre nosotros, le pedí que me llevara al anca.

—Mi no entendé!...—me respondió poniéndose serio.

Casi le digo en puro criollo una frase ofensiva pero me contuve, limitándome a

pronunciarla mentalmente, mientras con una sonrisita de conejo le dirijí un atento saludo, suscribiéndome como su atento y seguro servidor. El general se llevó la mano a la gorra y dándole un espolazo a su jarmelgo se abrió en un trotecito cochinerito, rumbo a Arica.

Yo regresé a recoger mi bolsa de pejesapos y, cuál no sería mi sorpresa, cuando me encontré rodeado de los cinco caballeros enunciadados, que me miraban con sonrisita cachacienta.

—Quié te pasa, niño?... Al tiro te vimos que no te habías afeitao, y hemos venio pa tuzarte el gañote. Pa eso te hemos traído al señor que es barbero.

Yo había dado un salto y me había parapetado detrás de una roca, formando el plan rápidamente de tirarme al agua en el primer momento en que se distrajeran y nadando a dos aguasirme hasta el Ucayali si no me abandonaban las fuerzas.

—Mira,—le dije al que me había hablado.—agradezco la molestia que se han tomado, pero yo me afeito con Gillette.

—No le hace, amigo, porqué así no tendrá quié asentarla—me dijo Eyzaguirre avanzando hacia mí con el corvo en la mano.

Cojí dos chancacas dispuesto a fletárselas por la cabeza.

—Párese ahí, o lo

deseocoto!—le grité.

—La pucha con el niño tan porfia!—dijo Eyzaguirre haciéndome una guiñada de inteligencia que no entendí—A ver tú **Pepón** si vienes para que le pongas el babero a este cholito que se está zurrando de gusto.

Quise repetir la guaragua de la mano atrás fingiendo sacar la mandioeca, pero Eyzaguirre y el Pepón me saltaron la risa.

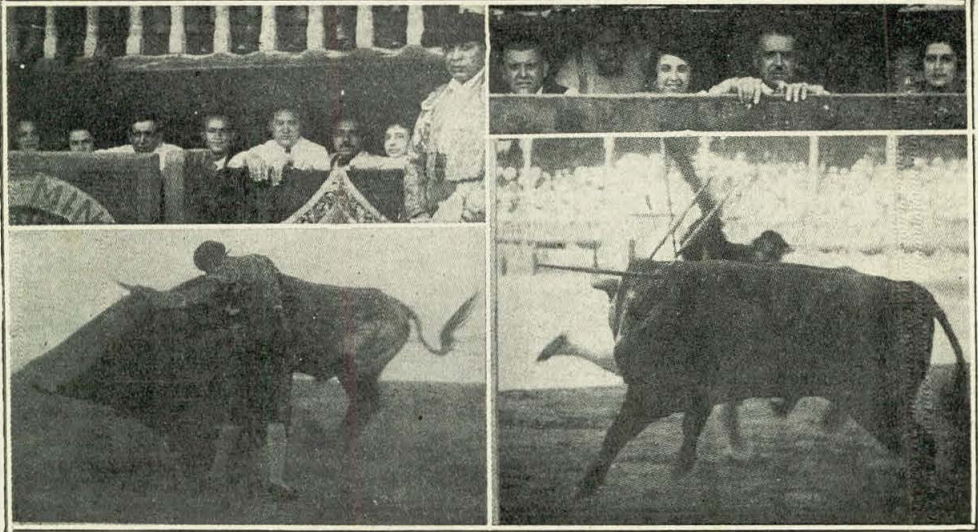
—Anda ñurda que ya no pega lo del pallacate.

Y tanto Eyzaguirre como el Pepón me hacían guiñadas raras. Ya los tenía a tres metros y tomada la puntería para zamparles las pedradas del caso con ja seguridad de tumbarlos patas arriba y tener tiempo de dar la zabullida; pero Eyzaguirre con voz ahogada me dijo:

—No sea bruto, señor Corrales... somos peruanos y una vez que nos juntemos seremos tres contra tres para volver flecos



Villalta rematando un quite



Cháves templando una verónica

Silveti matando su primer manso

a esos miserables... Viva el Perú!

Y en efecto apenas llegaron, me dieron un abrazo y Eyzaguirre me pasó un pistolón y en menos de lo que canta un gallo abrimos un fuego le los diablos contra los rotos que se abrieron a la carrera sorprendidos de la operación estratégica. Enseguida corrimos a canto de playa hasta llegar a un sitio en que había una chalana, la cual abordamos y pusimos en marcha, llegando al "Ucayali" una hora y pico después a golpe de remo. Tan escasos están los chilenos de personal para el plebiscito, que hasta una buena parte de los mazorqueros son peruanos, obligados por la necesidad de salvar el cutis a fingirse **nurdas**, y dispuestos a cumplir con la patria de verdad cuando llegue el momento oportuno.

La corrida del domingo un desastre. El ganadero se equivocó y en lugar de enviar ganado bravo de Mala nos lo mandó de Peor que es el fundo vecino. Dos toros fueron devueltos al hogar paterno por las muestras de mansedumbre que dieron. Otro de los chiscones fué tostado y otro tolerado por el público. Sólo dos toros mediocres hubo, el primero y el último. De los matadores no hay mucho que decir. El tigre de Guanajato, aunque estuvo en ciertos momentos guapo, no nos pareció tan tigre: a lo sumo leopardo, sobre todo a la hora de tirarse al choclón le hemos visto cuartear demasiado: es su sistema y ya no está muy muchacho para aprender el volapié como lo prescribe el Pentateuce. Villalta no encontró en esta

corrida ocasión para sacar de la flambarrera todas las golosinas que tiene guardadas y de las que algunas pudimos ver en corrida anterior. El debutante don Tamarindo Cháves dejó entrever un torero entendido y fino, pero el maldito microbio de la tifoidea parece que se le encachinó y no le dejó hacer mucho, restándole fuerzas y facultades. Sólo mató un toro después de cinco o seis carabinazos y otros tantos intentos de descabello. Después el médico le mandó recojerse a casita. Los banderilleros, en especial Carrato y Cástulo, muy bien. Cadena fué aparatadamente encunado al poner un par. Los picadores con poca faena que cumplir con estos mansos. Sólo hubo una defunción de penco no en la plaza sino en la clínica. La dirección técnica atinada.

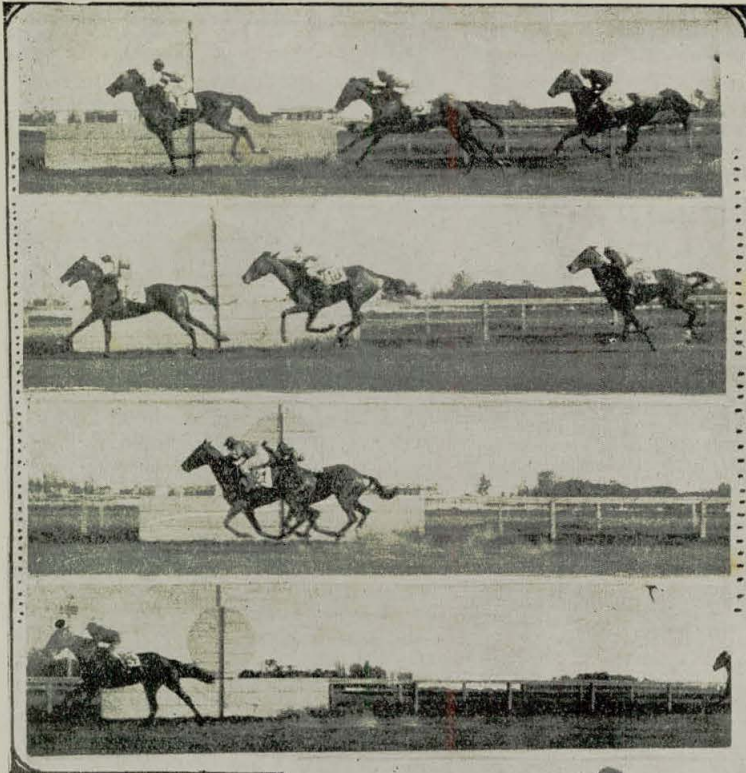
Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES



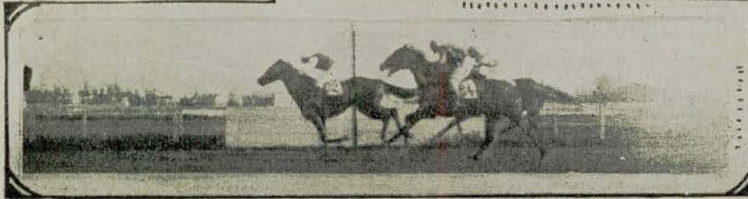


Aspectos de la concurrencia a las carreras del domingo 20.



siempre un colarario trágico para tales accidentes. Pero si bien se produjeron en esa pista numerosas rodadas, no se registró ningún resultado lamentable. Y el peligro que entrañaba aquel campo, mezquino e incómodo, cesó y se conjuró con la nueva pista hermosa y amplia. Sin embargo, lo que no ocurrió en el viejo e inadecuado campo ha sucedido en el actual palenque moderno y espacioso, de un caballo "out sider" hace salir de la silla al jinete y, éste, estrellándose contra la pista, muere instantáneamente. En los primeros

En los veintidos años de funcionamiento del hipódromo de Santa Beatriz, los accidentes en las carreras de caballos, no tuvieron, antes del ocurrido el domingo último, consecuencias funestas. En la antigua pista, estrecha y de curvas, utilizada durante cuatro lustros consecutivos, temíase



Fantasia, ganando la primera.—Garifo, venciendo en la segunda.—Luchita, conducida por el malogrado jockey López, y imponiéndose debido a la competencia de su monta, en la tercera prueba.—Aladino triunfando en tiempo igual al record, en el clásico "Francisco Pizarro".—Aladino, su jockey E. Candilena y el propietario del ganador Sr. J. Menéndez, después del clásico.—Fácil triunfo de Miss Quickly en la quinta carrera.

momentos, no se concede al accidente mayor importancia. Se recuerda y comenta casos análogos como el de aquella carrera en la que rodaron tres jinetes entre los que caballos con sus respectivas montas pasando sobre ellos los adversarios res-

tantes y resultando ileso los jinetes entre los que se contaba José Herrera que, en esa ocasión dirigía a Floridor. Se rememora la rodada del aprendiz Samuel Rodríguez con el potro Don Lunes al doblar la antigua y temible curva de los 1100 metros, e igualmente otras rodadas que fueron simplemente aparatosas. Pronto se entera el público, con profunda consternación, que la muerte, cumpliendo una vez más su misión implacable, ha segado la existencia de un profesional pundonoroso y competente, el jockey argentino Emilio López, merecidamente estimado en nuestros círculos hípicas, por su carácter respetuoso y afable y su actuación inteligente y correcta.

El sepelio del malogrado López ha dado margen para que no solamente los profesionales de la hípica, los miembros del Jockey Club y los propietarios de caballerizas sino también la gran mayoría de aficionados al turf, testifiquen el sincero aprecio que profesaban al que fuera jinete cumplido y animoso.

LAS CARRERAS DE MAÑANA:—Mañana se efectuará la penúltima reunión de la temporada oficial de carreras del año en curso. Esa reunión tiene por base, el premio Navidad que figura en el programa de clásicos desde 1919, año en que fué Monza la que se adjudicó tan importante premio. En la temporada siguiente lo ganó Firewood. Pizarro II se impuso luego en 2 temporadas consecutivas. El inglés Holy Friar incluyó su nombre en la nómina de los ganadores de Navidad, conquistando el triunfo en el año próximo pasado.

Cuatro competidores intervendrán, esta vez, en dicho torneo, a saber: Irlandés 60 kilos, Tommy 60 kilos, Ramses 51 kilos y Piedad 48 kilos. Las hazañas del crack de La Granja, particularmente la última que realizara en los 300 metros del premio Comercio, nos obliga a considerarlo como el candidato de mayores probabilidades para obtener la victoria. Piedad es nuestra carta para el placé.

La pareja del stud Alianza, formada por las potrancas nacionales Fé y Fantasía, tiene acentuada opción y por ello la designamos para el ganador de la primera carrera.

Para el placé La Ficha.

En la segunda elegimos a Luz e Indiecita para los primeros puestos. En la tercera, para análogos puestos, designamos a Luchita y Bribón. En la quinta, a Incansable y Miss Quickly. En la sexta, a Dragón y Notemuevas, señalando a Pilum como adversario de chance manifiesta. En la séptima y última carrera, Notorius y Lina, atraen nuestra atención.

Los contendores de las carreras de mañana a los cuales hemos confiado nuestros pronósticos, son:

- 1a. carrera Stud Alianza
- 2a. " Luz
- 3a. " Stud La Granja



Emilio López, estimado jockey argentino fallecido trágicamente, el domingo último, en la pista de Santa Beatriz

- 4a. " Irlandés
- 5a. " Incansable
- 6a. " Dragón
- 7a. " Stud El Sol.

TIP — TOP

EL REY de los TÓNICOS

es sin duda alguna el Aceite de Hígado de Bacalao

Rico en Vitaminas (elementos nutritivos) y fácilmente absorbido y asimilado por el organismo, con tal que se tome en su forma líquida, agradable al paladar como se prepara con la famosa

Emulsión de Scott



Compre la Original.
Proteja su Salud.



(El primer hijo)

Me ha parecido la Navidad, dóliente
como una paradoja rara y sentimental.
Mi corazón cansado dueño y señor se siente
de una ternura nueva, la ternura pascual.

Dormida y entre sombras se encontraba la fuente
que en mi cantara otrora como un claro cristal,
y la tristeza mía, más mía por silente,
se derramaba a solas en interno raudal.

Pero al llanto de un niño—¡sangre mía!—han vibrado
en mi alma las dormidas notas de una canción
y todos mis lirismos de ayer han despertado.

¡Por él, por mí, por ella retoña la ilusión
y en esta Pascua, triste y alegre, ha renovado
aquej niño la vieja lira en mi corazón....!

JOSÉ GALVEZ

DANZA DE PIEDRAS PRECIOSAS

(De "Mundial" del 18 del pte. mes)

LA INCRECULIDAD DE UN CRONISTA

Fué en una de estas noches tibias, deliciosas de Chosica. En el andén de la estación, en la amplia terraza del hotel una decena de pollas charlas animadamente, sus vestidos claros flotan perezosamente, accionan nerviosas las manecitas delicadas y finas, voces de cristal se quiebran en la placidez de aquella tranquilidad pueblerina. La animación, de instante en instante, se hace mayor, se discute de algo muy interesante por cierto cuando los ánimos de aquellas encantadoras criaturas se exaltan. El coro crece, se agranda, a que el ramillete perfumado atrae la curiosidad del cronista. Me acerco. Las lindas chiquillas no reparan en mi humildísima presencia y escucho.

—Ah! hija—exclamó entusiasta una muchacha de blondos cabellos.

—Sí, una maravilla. Nunca en Lima se ha visto tantas y valiosas. Con gran mamá y papá estuvimos ayer. Deslumbrantes. Hay un collar de perlas monísimo, regio, lo menos vale veinte mil soles. ¡Quién se lo pudiera poner! Y qué pulseras "dernier mode". Nunca ¿sabes?, nunca las he visto acá. En París, sí, en Nueva York en los grandes

hoteles, en las grandes recepciones, pero en nuestra Lima, nó....

De pronto reparan en el cronista y una de ellas, una rubia tentadora, capaz de hacerle perder la paciencia y la virtud a San Antonio se encara y me dice:

—¡Vaya! Acá hay un periodista! ¿No es cierto que lo que digo es verdad?

Me deja perplejo la encantadora mocita. No sé de lo que tratan. Ruego que me expliquen.

—Pero ¿es usted un bobo! de remate. ¡De qué vamos a hablar! Pues de la exhibición de joyas que están haciendo en la casa Welsch! Cómo ¿Usted es periodista y lo ignora?

Y se desgrana en un decir atropellado y delicioso. Se refiere a las pulseras, a los relojes-pulseras, a los collares, a las piedras preciosas, a su costo, a su mérito artístico. Aquello no termina jamás. Las libras esterlinas se cuentan como garbanzos. Se hace descripciones, que en verdad al cronista le

parecen fantásticas.



Foto. Raville Ltda. Londres— Las alhajas de este primoroso maniquí, no deben llamar en mucho la atención de nuestros lectores: en Lima se exhiben parecidas y estupendas, en la casa nombrada en este artículo.

—Bien. Paquita -digo- todo eso que cuenta usted, preciosa amiga, parece cuentos de hadas de las Mil y una Noches. ¿Cree usted que en Lima, en nuestra humilde Lima, pueda haber tal laya de alhajas y de precio tan subido? Las grandes joyerías de nuestra aldea grande, sobre todo esa a la que se refieren más, no tienen más no tienen capitales tan crecidos para importarlas y del precio que marcan ustedes. Serán modestas y ustedes como limeñitas les han aumentado una diez o doce veces y ellos vejan

decir y así como los señores joyeros tienen lupa para conocer el valor efectivo de las piedras dejan que sus clientes las miren con la lupa de la fantasía.

—¡Qué fantasía, ni qué ocho cuartos! Ustedes los periodistas nada saben y de todo hablan, ¿por qué dice usted que en Lima no puede haber joyas tan hermosas como las hay en Europa? Vaya, vaya usted a la Casa Welsch y pida que le muestren las últimas que han llegado y va a quedar us-

ted deslumbrado y estoy segura de que ni en Lima ni en París ni en el otro mundo verá usted cosa parecida! ¡vaya con el descreído tan bobo! ¡qué lisura! guá!

Una carcajada cristalina, argentada a la vez, acoge las últimas palabras de la encantadora rubia y las lindas chiquillas en carga formidable se dedican a cogermel del pelo con toda la fuerza de sus lengüecitas parleras y retozonas.

Pero la curiosidad y el amor propio han hecho surco en el cronista que se jura, para vengarse de aquella chiquilla cruel, visitar la casa que se me ha nombrado y averiguar las cosas con un entendido en la materia y enseguida en una noche tibia, delectadamente tibia, vengarse a su vez.

Y como lo pensó lo hizo y al caer de la tarde de ayer, armado de la curiosidad y despecho dirigióse a la elegante joyería que se ha mencionado y pidió ver aquellas joyas de Aladino. Y mientras los empleados colocan en el mostrador estuches y más estuches, el cronista piensa en lo errado que es creer que en Lima pueda gastarse miles de libras en joyas maravillosas y que en una joyería de nuestra tierra exista variedad tan enorme de piedras preciosas en expendio y en esta época en que el dinero camina en aeroplano y a muchos miles de millas por segundo ¡Pues claro que nó! O se han equivocado las muchachas o nos toman el pelo. Y piensa el cronista, también, que en París existan joyerías maravillosas, pero todas ellas especializadas. En unas se expenden diamantes, solamente diamantes, en otras perlas, en otras pulseras, en la de más allá relojes para señoras, pero jamás vieron ojos de mortal grandes establecimientos en los que se apreciara toda suerte de joyas, de todas clases y de todos precios—altos se entiende—Y el cronista goza con el triunfo. ¡Ya verán esas jindas pollitas! Ya verán!

Y los estuches se abren... ¡Aquello es efectivamente fantástico! El cronista ha olvidado por encantamiento la tomadura de pelo de las chosicanas amiguitas! ¡Fantástico, positivamente fantástico el golpe de vista! ¡Diamantes, perlas, danza formidable y dantesca de luces que chocan y se refractan; de las bombillas eléctricas a las joyas y brillantes y perlas y platino, y, rayos purísimos de luz se abrazan, se estrechan, comulgan en belleza y en armonía. Aquello, efectivamente, era fantástico, la hermosa rubia no había mentido, el necio era el cronista, el pobre cronista que ignoraba que a Lima llegarán tales cosas y que en Lima se pudieran colocar tales maravillas.

En ringleras apretadas están los estuches. Nuestros ojos topan con un collar de perlas, de muchas perlas, harmónico, desde la insignificante en tamaño—pero perfecto—hasta la inverosímil en desarrollo, para descender después y volver gradualmente a la peque-

ñita casi imperceptible. Acariciamos aquel collar con la misma voluptuosidad con la que hubiéramos acariciado en cuello de cisne. Después tropezamos con un solitario, un brillante purísimo, en cuadro, corte de esmeralda, sus reflejos se quiebran en variedad luminosa. Y tras de aquella joya una y otra más y muchas más, todas de factura de artífice. Pulseras de platino y brillantes, cintas de Tejido único. Y en materia de pulseras—ya que de ellas hablamos—dos nos llamaron la atención, por lo original de su factura: pulseras de cadenas, cuyos eslabones de brillantes ponen una nota elegante y novedosa. Y más pulseras, relojes diminutos, monísimos, todos en platino y piedras preciosas y relojes para señoras y para hombres.

Una cruz de platino y brillantes, cinta tejida en platino acaba con nuestra paciencia y exclamamos:

—¿Pero es posible que en Lima haya quien compre estas cosas? Quienes la admiren, sí, que somos refinados, pero quien las compre, creo que no. Una sonrisa discreta se nos da por respuesta, esta sonrisa nos ha dicho de nuestra inocencia. Ellos, duchos en el comercio de joyas, las iban a traer si supieran que ese capital iba a quedar para eterna memoria en las vidrieras de la casa.

Y un amigo nos apunta:

—Convéncete. La exigencia de las limeñas y de los limeños es grande. Welsch lo sabe y por eso hace el esfuerzo al traer esas joyas que tú llamas, con razón, fantásticas. Pero es que esta casa tiene la facilidad de tener una central, una casa matriz que abastece a muchas casas en el mundo, de manera que le es dable adquirir a precios ventajosos joyas y piedras preciosas por sus innumerables sucursales.

—Y además—agrega, tomando en sus manos una de las más harmónicas piezas—dime, si este collar no viene en el cuello de una limeña, son tan lindas nuestras mujeres, saben lucir las joyas que la verdad, solamente un necio diría que en Lima no se podrían vender estas alhajas, por costosas que fueran.

Y los empleados, seguramente satisfechos del efecto que había producido en el ánimo del cronista, tan interesante exposición, pegan fin a ella y comienzan a cerrar los estuches y se marchan con ellos y el mostrador queda vacío, ya las bombillas eléctricas no quiebran sus rayos en mitares de partículas en las facetas de los brillantes ni ruedan perezosos en las perlas estupendas. Y algunos minutos contemplamos los estuches, "mirando sin mirar" su bellísimo contenido.

Nos despedimos de la amable e inteligente compañía. La belleza del instante aquél conjunto inesperado y formidante nos ha trastornado. Y es que el conjunto de las alhajas expuestas recuerdan al cronista las vitrinas de Londres, de la "rue de la Paix", de la 5a. Avenida en Nueva York.

Y nos alejamos de aquella joyería, no sin antes felicitar muy entusiastamente a aquellas gentes que saben interpretar tan bien el gusto de nuestra sociedad distinguida.

Y salimos tristes, lo confesamos, francamente. En esta vez nos pesó la bohemia, mucho, muchísimo...

CUERNOS Y CORNADAS, POR CHALLE



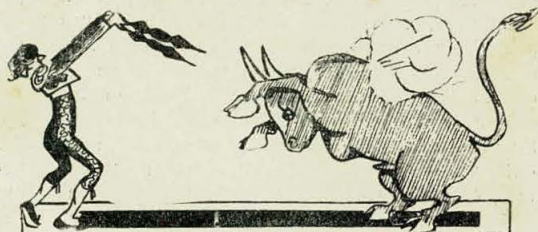
—¿Por quién está Ud. de duelo, tío Chaitillo?
 —Por la **Afición**, hijo mío! Er domingo falleció en Acho.

Der ganao no te digo ná; pues ar decirte argo tenía de echar por la boca toas las intergeciones conocías!



Mis paisanos mu bien banderilleando.

En la hora de picá, se distinguió entre toos er nacioná que le llaman Guichá... los demás se extinguieron.



Hubieron toros quemaos. Yo les hubiera hecho cisco.



Las mataores esperando hacer argo... con otro ganao que pase mejor.

Y er técnico fusilable haciendo con los toros martingala. Mejó que se vaya.



Yo había recogido el perrito del suelo....

Así me contó el cuento la chiquilla:

—Yo tengo un perrito de cristal. Sus ojos tienen mucha luz y brillan porque también son chispas de cristal.

Es un perrito dogo, de nariz chata, toscos hocico y unas orejas tan largas y tiesas que parece estuvieran constantemente alerta al silbido del viento. Ay! qué miedo me da el silbido del viento cuando en la noche me despierto y me encuentro solita en mi cuarto. Por la ventanita abierta que da frente a mi cabecera se ven algunas estrellitas y el viento pasa silbando en la noche.

Uiii.....

Mi mamá duerme más allá y a veces la siento roncar. Yo tengo mucho miedo y meto la cabeza bajo las sábanas. Luego me duermo. Pero mi corazón hace:

Toc! Toc!

La otra noche sentí el grito de la lechuga y me quedé helada. Es como cuando las viejecitas hacen silencio poniéndose el dedo sobre la boca. Ay, quién se irá a morir!

Bueno, mi perrito está siempre en la mis-

ma actitud. Muchas veces me detengo a mirarlo y a veces me sugiere la idea de que antes fué el juguete de unos niños. Pero como estaba vivo los mordió un día y el fabricante de juguetes lo convirtió en dogo de cristal. Así seguiría siendo siempre el juguete de los niños.

Yo lo conocí un día en casa de mis tíos. Servía de entretenimiento a un primito chiquitín rubio y caprichoso, a quien llaman "El Pibe".

Después lo encontré de pisapapel. Estaba sentado y quietecito sobre un rico escritorio. Pero qué sucio de polvo. Aplastaba unas cuentas con las patas toscas y sus ojitos no brillaban porque la tierra de la calle se los había cegado. Los papeles eran facturas de los despilfarros de mi tía.

Sonó el timbre.

El cobrador!....

Mi tío cogió al doguito del pescuezo y tirándolo por la alfombra le oí decir:

—Ya he dicho que no me pongan ese ade-

fesio en mi escritorio. Casi me ha derramado la tinta sobre las facturas! Si al menos así se saldaran las deudas....

Yo había recogido el perrito del suelo y aprovechando su malhumor dije riéndole:

—Me lo llevo?

Y él, que firmaba sus pagarés terribles, me contestó:

—Bueno...

Pero su voz era disciplente y se veía que no daba ninguna importancia a la cesión del perrito de cristal.

El corazón me dió un salto y luego me vine muy contenta mirando y remirando la nariz chata y los ojitos marrulleros de mi dogo. Era mío!

Ahora lo iba a bañar! Qué pena me daba mirar sus ojitos llenos de polvo y sus orejitas sucias que no me oirían cuando lo llamase. También tenía que ponerle un nombre! Cómo le llamaría! Lulú! Ay! no. Era muy cursi. Mejor que se quedase sin nombre...

Apenas llegué a casa cogí el jabón y comencé a cepillar los ojos del perrito. Y lo cepillé tanto que le borré una pupila. Por eso hoy es tuerto mi doguito. Pero es mi mascota. Lo he puesto sobre una mesita china en un pisillo color fresa. Y allí está oyendo a diario las palabras que me destroza el corazón mi "chico" malo. Allí está sin poder siquiera ladrar a los que me hacen mal...!

Esta es la historia del perrito de cristal. Me la contó esa chiquilla que se llama Josy.

—Por qué no la escribes? le pregunté.

—No sé, me dijo, escríbela tú.

—No tendría ningún valor. Es que no puedes escribir lo mismo que me acabas de contar?

—Voy a ver....

Y la escribí.

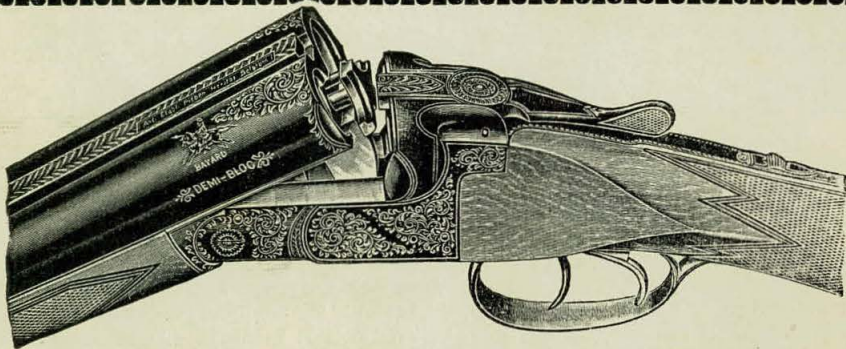
Yo la copio. No he hecho más.

Por la copia:

(Ilustracion de Aristides Vallejo).

A L B E R T O

G U I L L E M O



Armas para caza y sport
Municiones y accesorios

FRANCISCO M. REBORA

Calle Huallaga (Presa) No. 627

Apartado No. 341 Teléfono No. 2004

L I M A - P E R U

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

POLITICA ESPAÑOLA

Después de dos años de dictadura militar, conviene echar una ojeada a la política española. Las cosas en España no están siquiera "come prima, meglio de prima", cual en la comedia de Pirandello. Están, más bien, como antes, peor que antes. ¿Qué ha hecho en dos años el tartarinesco general Primo de Rivera? Cuando en setiembre de 1923 inauguró su gobierno, prometió poner a España como nueva en un trimestre. Más tarde, pidió para cumplir esta promesa el plazo de un año. El primer trimestre apenas si le sirvió para enterarse de que existía don Miguel de Unamuno. Ninguna de las promesas de Primo de Rivera era, por supuesto, digna de ser tomada en cuenta. Pero una de ellas, por ser la única que podía ser cumplida, produjo cierta complacencia en los optimistas a ultranza: la de que el experimento militar sería breve. El gobierno de Primo de Rivera se anunciaba como un gobierno transitorio. Primo de Rivera entre sus inauditas fanfarronadas no tenía la de

poder, declaró su intención de mantenerse en él a todo costo. La marcha sobre Roma, según sus proclamas, abría una era fascista. Mussolini, en el más modesto de los casos, tendría la función y la duración de un Bismark. Los generales "casineros", como los llama Unamuno, no pudieron,—más por "casineros" que por generales,—emplear el mismo lenguaje ni instalarse en el gobierno con el mismo título. Al principio, se creyeron obligados hasta a dar algunas excusas.



El Duque de Tetuán, ministro de Guerra

Pero, poco a poco, Primo de Rivera ha cambiado de tono y de gesto. Dos años de dictadura interina no han sido bastante, sino para una cosa: para persuadirlo de que la dictadura puede durar un poco más. En dos años, Primo de Rivera, si no ha encontrado ninguna solución para los problemas de España, ha descubierto su propia capacidad. Nadie podrá decir que el pintoresco marqués de la Estrella ha perdido su tiempo en el gobierno.



1—Señor Yanguas y Messía, Catedrático de Derecho Internacional, Ministro de Estado; 2—Sr. Calvo Sotelo, ministro de Fomento; 3—Almirante Cornejo, Ministro de Marina; 4—General Martínez Anido, Ministro de la Gobernación, vice presidente del Directorio.

sentirse con derecho a conservar el poder. Ofrecía resignarlo, lo más pronto posible, en más expertas manos.

Esta es una de las cosas en que la historia del golpe de estado de los generales españoles se diferenciaba netamente de la historia del golpe de estado de los "fasci" italianos. El fascismo, desde que conquistó el

Hoy Primo de Rivera tiene una idea más absurda que nunca de sí mismo; pero tiene en cambio, una idea más razonable que antes del tiempo. Ya no da plazos de un trimestre ni de un año. Lo que desgraciadamente quiere decir que su ambición ha aumentado. Antes se imaginaba juzar, por solo un instante, el papel de un taumaturgo.

Ahora pretende jugar, por toda la vida, el papel de un estadista.

El problema político de España no se ha simplificado ni se ha complicado con este cambio que, en realidad, no es un cambio. Como no lo es tampoco el reemplazo del directorio de generales por el ministerio de la Unión Patriótica. La dictadura sigue siendo en España, una dictadura militar. Basta saber que Primo de Rivera es el jefe y que a su lado está el "siniestro" Martínez Anido, para comprender que la dictadura de

de Primo de Rivera, la Unión Patriótica no existiría como facción o fuerza gubernamental.

Mas, independientemente de su voluntad y de su fraseología, esta dictadura tiene en la historia española una función de la cual es imposible no interesarse. Una función, naturalmente, muy distinta y muy contraria a la que Primo de Rivera y sus secuaces pretenden llenar. La dictadura está liquidando el equívoco o la ficción de la democracia en España. Y, por tanto, está liquidando a los viejos partidos. Estos partidos, que tan medrosa y claudicamente se han comportado ante el Directorio, han perdido para siempre el derecho de invocar sus añejos principios. Su abdicación es su muerte. El pueblo español tiene que mirar con desprecio un liberalismo y un democratismo que no han sabido denunciar la traición de la monarquía a la Constitución.

Bajo la dictadura de Primo de Rivera, se elabora en España una nueva conciencia pública. Los nombres comienzan a darse cuenta del vacío de algunas imponentes palabras: Democracia, Libertad, Constitución, etc. El catedrático Jiménez de Asúa, en un artículo reciente, publicado en la prensa argentina, proclama la fatencia mortal de la monarquía española. Preconiza, como única solución posible de la crisis precipitada por el golpe de estado militar, la organización de una república de bases socialistas. Este no habría sido, sin duda, hace algunos años, el lenguaje de los elementos reformistas. Primo de Rivera los obliga ahora a sacrificar toda reserva acerca del régimen.

La historia está deshaciendo las ilusiones sobrevivientes. En España, como en Italia— y salvadas las diferencias y las distancias— la dictadura se consolida, la reacción se burocratiza. La resistencia de los que se oponen en el nombre de la constitución y de la libertad resulta absolutamente estéril e inepta. Esta realidad puede parecerles a los hombres un poco dura. Pero tiene que tornarlos, poco a poco, más realistas. Que es lo que hace falta para ver claro en el fondo de los hechos y de las ideologías. Y para encontrar la fórmula de un realismo idealista o de un idealismo realista de la cual pueda salir un régimen nuevo.



General Primo de Rivera, presidente del nuevo directorio español

hoy es sustancialmente la misma de ayer. La presencia de gente civil en el gobierno no significa nada. Quienes dan el tono al régimen son, igual que antes, y más que antes, Primo de Rivera y Martínez Anido.

La política que quiera o pueda desenvolver este gobierno carece en sí de todo interés prehistórico. La Unión Patriótica no es un partido ni es un movimiento. Los residuos espirituales y mentales del tradicionalismo de Vázquez de Mella o del conservadorismo de Maura son absolutamente impotentes para constituir la base programática o doctrinal de un gobierno. Sin el sable

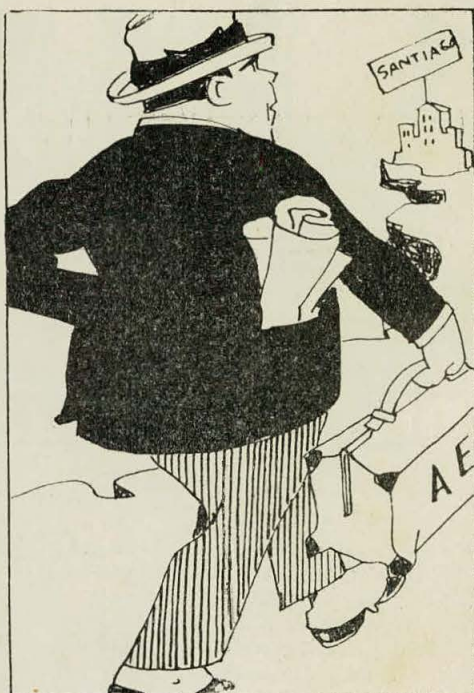
J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I



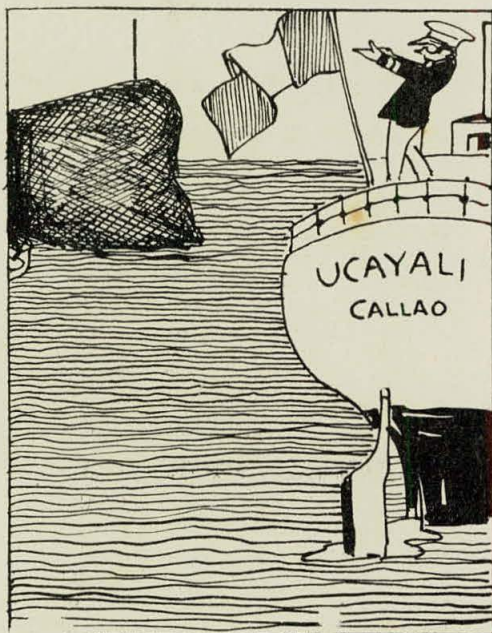
C O S A S D E A R I C A



Los carabineros, como siempre, en acción contra los nativos peruanos.



Don Cucho se aleja.
¿Volverá?



Nuestros compatriotas desde a bordo observan el asta famosa del Morro, esperando el pronto reemplazo.



Y los mazorqueros en acecho, buscando a quién echarle la culpa.



A mi encantadora Coquita, con mucho cariño.

No sois sólo vosotros, los chiquillos, los que en vísperas de Pascuas andáis alborotados y curiosos en espera de los regalos que os pondrá el Niño Dios en el árbol de Navidad y los Reyes Magos en vuestros zapatos. También son esos días de gran inquietud para los juguetes que, alineados sobre el mostrador o encerrados entre los vidrios del escaparate, aguardan, quietos e indiferentes al parecer, a que se cumpla su destino. En la noche, cuando los dueños y los empleados de la tienda se han marchado, y están cerradas las puertas y todo silencioso y oscuro, es cuando los juguetes charlan, hacen proyectos e imaginan planes para el día en que salgan del almacén, del mismo modo que los niños, si están lejos de las personas mayores, conversan de lo que harán cuando sean grandes, y uno dice: —Yo seré general con una espada bien larga y muchas medallas, y otra lo interrumpe: —Pues yo tendré bastantes hijos y los llevaré a pasear en automóvil y el de más allá agrega: —Yo seré millonario.

Los juguetes no hablan de esas cosas; ellos se ocupan de los dueños que tendrán, y esperan siempre ir a manos de niños ricos y bonitos, aunque para bonitos ellos, los juguetes. Si supieráis qué vanidosos son!

En una gran juguetería había muchísimos de diversas clases y precios; algunos eran carísimos; pero ¡qué hermosos! Había por ejemplo, una casa de muñecas de dos pisos en la que no faltaba nada de lo que hay en las buenas casas de verdad: vestíbulo con plantas y sombrereras de espejo, salas con alfombras y cuadros, biblioteca con estantes de libros, escritorio y teléfono, comedor con vajilla completa, dormitorios con sus camitas, sus divanes y sus mesillas de

noche, cocina con horno y todo, timbres y luz eléctrica en todas partes, hasta en el cuarto de baño. Esa casa tan elegante, no sé si por orgullosa, por reservada o por conforme, no hablaba del porvenir; en cambio, los otros juguetes se despachaban a su gusto. Y nosotros—decían los soldados en una magnífica caja—nos espera suerte envidiable. No iremos a manos de pequeñitos rompedores sino a las de niños ya juiciosos que aprenderán en nosotros a conocer las armas, a distinguir los uniformes, a manejar los cañones y a adiestrarse en la estrategia. Somos juguetes científicos!

—Para científicos nosotros—chillaron los vagoncitos de un ferrocarril, que, enganchados a su máquina, corrían y culebreaban sobre los rieles.

—El progreso y la ciencia los represento yo—exclamó desde su altura un aeroplano colgado del techo.

—Dejarse de ciencias y tonterías—dijo una muñequita muy mona sentada en un lujoso coche.—Buena suerte la mía, que siempre estaré de paseo y me empujará el coche una nena preciosa, que llevará, como yo, el trajecito a medio muslo, guantes y medias de seda.

—Yo—exclamó un automóvil pretencioso—como soy tan caro, iré a un palacio espléndido, donde habrá junto al garage grande uno más chico para mí solo y el señorito de la casa, que estará acostumbrado a lo bueno, me guiará por los paseos de moda y la gente se parará a contemplarme muy lujoso y brillante.

—Yo—dijo un bebe de celuloide, colorado y grandote—voy a ser muy mimado. Como soy irrompible y cuesta barato, alguna mamá con poco dinero me comprará para

su niña, y la pobrecita, que no tendrá otros juguetes, me cuidará muchísimo, me hará vestiditos, me llevará en brazos, y por la noche me acostará en su misma cama. A mí no me dejarán tirado por allí como a vosotros, presumidos.

¡Santo Dios y la que se armó con esta salida del bebé! Los soldados, le apuntaron con sus armas, el tren casi descarrila, el auto clamaba por un chauffeur que lo pusiera en movimiento, el aeroplano por un aviador, los osos de piel rugían amenazadores, los carneros hacían be, be, chillaban los monos dislocándose en piruetas, pateaban los caballos, tocaban solos los tambores, rodaban los balones, los Cupidos torcían más que nunca sus ojazos asustados y todo era gritería y barullo. Gracias a que se oyó ruido de llaves, abriéronse las puertas y entraron dos criados que, con plumeritos finos, empezaron a sacudir el polvo a los juguetes, los cuales al ver la luz del día y seres humanos, no tuvieron más remedio que volver al silencio y a la inmovilidad.

Tanta habladería y tanto alboroto no infuyeron, por cierto, en el destino de los juguetes. Algunos de los más presuntuosos permanecieron tan largo tiempo en el escape-rate que se les rebajó de precio. ¡Tremenda vergüenza para un juguete de lujo! Eso le ocurrió al vanidoso auto que, ya rebajadito, fué comprado por los nenes de un nuevo rico, quienes, después de pavonearse en él una temporadita, vestidos bastante chabacanamente, por más señas, se entretuvieron en torcerle ruedas y quitarle tornillos.

La jindísima casa de muñecas tuvo el feliz destino de servir para una demostración de gratitud. Un cirujano operó a una niña que se ahogaba de difteria, la salvó la vida, y, por ser muy amigo de los padres de la enfermita, se negó a aceptar pago alguno. Entonces la ni-

ña ya sana, regaló la casa de muñecas a las hijas del doctor, y cuando jugaban todas juntas, la una pensaba que, gracias a aquel excelente señor podía disfrutar esos alegres ratos, y las otras se regocijaban de tener un papá tan bueno y tan sabio.

Los soldados que tan dichosa se la prometían fueron a caer donde una pandilla de chicos traviosos, hermanos y primos, que en un santiamén les arrancaron las bayonetas, desarmaron los cañones, desmontaron a los jinetes y perniquebraron a los infantes. Demonios de muchachos! Parecía que hubieran declarado guerra a la guerra.

El bebé de celuloide no fué, como esperaba, compañero inseparable de una chica modestita y cuidadosa. Lo compró una solterona, muy aficionada a niños que, como no los tenía de carne y hueso, se entretenía con el muñeco, viéndolo muy peripuesto, sentado en la sala. No se podrá negar que el bebé estaba mimado y elegantón; pero nadie jugaba con él, y esto lo ponía rabioso.

La muñeca del coche vino a parar, tal como lo había pronosticado, donde una pequeñuela de trajecito a medio muslo, guantes y medias de seda; mas la tal pequeñuela tenía una madre demasiado ordenada y económica que para que no se estropeará el juguete, lo encerraba en un armario, bajo siete llaves, y sólo, como premio extraordinario, permitía de vez en cuando a la niña llevarlo de paseo.

El aeroplano se lo obsequiaron a un nene pequeñín, y sus hermanos mayores, que se la daban de mecánicos, a fuerza de ensayar en él inventos de innovaciones lo dejaron inservible en un dos por tres.

Total: que si alguno de los juguetes logró aproximarse a la suerte que se jactaba de alcanzar, ninguno la consiguió por completo. Lo mismo suele sucedernos a las personas, con esta diferencia que no debéis olvidar: los pobres juguetes no tienen voluntad y han de aguantar lo que se haga con ellos. En cambio, nosotros merecemos en ocasiones los males que sufrimos y podemos hacer mucho por alcanzar el bien que deseamos, pues es muy cierto el adagio que dice: Ayúdate y Dios te ayudará.

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra).



Los Médicos Recetan Fierro y Hemoglobina

Es costumbre de los médicos recetar fierro y hemoglobina a toda persona pálida, débil, nerviosa, enfermiza o convalesciente de alguna enfermedad; a toda persona que se cansa y pierde las fuerzas al menor trabajo o ejercicio, o cuyo cerebro está cansado por exceso de trabajo mental; a todo persona que le falta el apetito; a todo hombre gastado, viejo antes de su tiempo, debido al mucho beber, al mucho fumar o a otros abusos de su niñez y juventud; a toda mujer que por carecer de sangre rica sufre mas de lo necesario en ciertas épocas del mes; a todo joven o señorita que, debido a impureza de su sangre, sufra de granos o barros, tlacotes, tumores y otras erupciones de la piel. En fin, los doctores aconsejan tomar fierro y hemoglobina a toda persona que necesita un tónico para fortalecer su organismo y purificar su sangre. Fierro es lo que dá vida a la sangre y fuerza a los músculos. Tómese fierro, más fierro y todavía mas fierro. FERROGLOBINA (pastillas) es un tónico compuesto de fierro y hemoglobina, fácil de tomar y no causa estreñimiento. No requiere dieta ni privaciones. Dice el Sr. Antonio Cota, Box 147 A, Thermal, Calif.: "Estoy muy saitsfescho de las pastillas FERROGLOBINA y deseo me manden 6 frascos mas." Tome Ud. también las pastillas FERROGLOBINA, las mismas de las que está tan satisfecho el Sr. Cota. Se venden en las principales farmacias de todo el país. Dr. BECKER MEDICINE CO., 32 Union Square. New York.

Engordó 15 Libras en Tres Meses

El caso del Sr. Bachiller, vecino de la Habana, Cuba, calle Jesus Maria No. 118, es una prueba mas de que CARNOL es un tratamiento sencillo para engordar. Lea lo que nos escribe la señora de Bachiller: "Me satisface manifestarles que teniendo a mi esposo muy delgado, hacia ya varios años, aunque comía mucho, me determiné, por recomendación de una amiga, a darle a tomar su maravilloso CARNOL y en el breve plazo de 3 meses ha aumentado 15 libras, lo cual me llena de satisfacción." Muchas personas delgadas comen mucho pero no aumentan sus carnes, como sucedía al Sr. Bachiller, mientras que gentes robustas comen poco y continúan engordando. Los delgados continúan siendo delgados porque no asimilan sus alimentos. Todas las sustancias que para producir carnes y gordura contienen estos alimentos permanecen en sus intestinos hasta que al fin son arrojados del cuerpo. Lo que dichos delgados necesitan es algo que prepare tales sustancias que producen carne y gordura y las ponga en condición de ser absorbidas por la sangre, asimiladas por el organismo y distribuidas por todo su cuerpo. Y para ésto es que se intenta CARNOL, para ayudar a asimilar los alimentos, para que sirva de lazo de unión entre el comer y el engordar. Tomando una pastilla Carnol con cada comida, según las instrucciones que lleva cada pote, a menudo aumenta el peso de los delgados, como se lo aumentó al Sr. Bachiller. CARNOL se vende en las boticas. THE CARNOL CO., 32 Union Square, New York.

"LA VIDA AGRICOLA"

La Revista que leen todos los AGRICULTORES y GANADEROS progresistas del Perú.

PIDA UD. UN NUMERO DE MUESTRA GRATIS.

CASILLA 1679 **LIMA** EDIFICIO "ITALIA" 309

TELEFONO N° 1956



ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** á la Hemoglobina

(PARIS) **CURAN SIEMPRE**

GALERIA CUBISTA PARLAMENTARIA

Por MALAGA.



Señor Doctor **RICARDO ESPINOSA**
Diputado por Lima

Fué director de Gobierno
de un ministro que cayó
y don Ricardo también
pero.... en la diputación.



PERSONAJES

Ella, El, Una señora

El escenario finge un trozo de la cubierta de lujo de un transatlántico. Al fondo, el cielo y el mar se besan en la línea del horizonte. Los caminos del cielo están todos polvorientos de estrellas. En primer término, a derecha e izquierda, dos botes salvavidas pendientes de la interrogación de los pescantes, como dos aves blancas y gigantescas que se

hubieran quedado suspendas y dormidas milagrosamente en el aire. En el fondo, tres mangueras de ventilación abiertas las negras bocas como bocinas, y el palo mayor, negro también, ligeramente cónico, erguido como un enorme esfumino en la profundidad del azul. En el tope, la luz de la Marconi hace los guiños de su lenguaje internacional. **ELLA** y **EL** están en primer término, acodados en los hierros de la borda, en el espacio

que dejan los dos botes salvavidas. **ELLA** es una señorita de hasta veinticinco años, vestida de baile, con un traje rojo, que ya no es completamente rojo a ja azulada claridad de las estrellas. También se han apagado el carmín de los labios y el oro de los cabellos, y tan sólo los ojos, grandes y zarcos, brillan como dos gemas. **EL** puede tener la edad de moda, cuarenta años; vetas de plata en el pelo y luz en la sonrisa. Viste "smoking", y su negra silueta se desdibuja en la sombra. Sólo la pechera de la camisa blanquea azulada, como un trozo de la luna. Fuma un pifillo, y la tenue nube de humo envuelve el silencio de ambos. Con el viento, que silba en las guindalezas y vibra en todo el cordaje del barco, llega el ruido lejano de un fonógrafo como una banda de música que tocara en otro buque o en algún puerto cercano, graznando unas "fox" de Yanquilandia. **ELLA** no se ha dignado mirar al galán que, al fin, rompe la pausa.)

El.—¿No se digna usted ni siquiera mirarme?

Ella.—Es usted quien no me ha saludado...

El.—Esperaba a que me mirara usted.

Ella.—Yo ya lo había a usted visto. Lo estaba viendo ahora mismo. Las mujeres vemos a los hombres sin mirar.

Ella.—¿Cuándo no pueden resistir nuestra mirada?

Ella.—O cuando queremos que ellos no sepan que los miramos.

El.—Entonces, su silencio ¿no obedece a enojo?

Ella.—No. ¿Por qué? A asombro podría ser.

El.—¿De qué?

Ella.—De que haya usted venido, abandonando el baile.

El.—Como usted no quiere bailar...

Ella.—Como no quiero bailar con todos, tengo que resignarme a no bailar con usted.

El.—Y yo, en agradecimiento, he venido a hacerle compañía.

Ella.—¿Por gratitud hacia mi o por satisfacción propia?

El.—Por las dos cosas, o, mejor, por deseo de hablar con usted.

Ella.—¿Al fin se decide usted a hablar?

El (con una expresión más satisfecha en la sonrisa ante la osada insinuación de la mujer.)—¿He sido, por ventura, mudo durante el viaje?

Ella.—Ha hablado usted con todas...

El.—Con usted también.



... Las mujeres vemos a los hombres sin mirar...

Ella.—Cuando estaba con todas. Conmigo sola, ahora; cuando ya vamos a llegar a puerto. En fin, más vale tarde que nunca, habla usted; le escucho.

El.—Es el caso... que no traía nada especial de que hablar.

Ella.—¿Por qué no sigue usted bailando?

El.—Y usted, ¿por qué tiene ese aire agresivo desde hace tres días?

Ella.—¿Agresivo? No. Me molesta que sea usted igual con todas; pero...

El.—Es mi deber de hombre galante, a quien solicitan todas.

Ella.—¿Vanidoso también?

El.—Usted tiene la culpa.

Ella.—No, usted. Usted, que hace ocho días, cuando me vió por primera vez en el comedor, habló demasiado con los ojos. ¿Por qué, después, no han hablado sus labios?

El.—¿Lo esperaba usted?

Ella.—Aunque sólo fuera por el gusto de rechazarlo, sí, señor.

El.—¡Hola! ¿Sabe usted, acaso, si mis ojos no han hablado también lo mismo con las demás?

Ella.—Se empeña usted en ser malcriado y desagradable.

El.—Para que usted no sea tan audaz.

Ella.—¡Oh! (Con un movimiento que a un malavocado pudiera parecer de enojo y despecho, sepárase de la borda y se dispone a alejarse. El la coge por una muñeca suavemente, atrayéndola a sí.)

El.—No se vaya usted.

Ella.—Déjeme.

El.—No se vaya usted; sea un poco más agradecida.

Ella.—¿Agradecida? ¡¡Vamos!! ¿Agradecida a qué? (Ya ha logrado desasirse; pero ahora permanece quieta, altiva, y toda su silueta ondulante y sinuosa corresponde a la interrogación de su voz.)

El. (sonriente, a la vez galante y burlón).—Agradecida al placer que yo le procuro de hacerme feliz con su compañía.

Ella.—¡Ah! ¿Sí? Pues no lo parece.

El.—No todo lo que es parece, y no todo lo que parece es. Aunque a usted le haya parecido que me gustaba usted y le haya parecido lo que era verdad.

El.—Pues ahora se me antoja que se desdice usted.

El.—No, señorita. He dicho que no todo lo que parece es; eso no excluye que muchas cosas, las más, parezcan y sean.

Ella.—Bueno, ¿y qué pretende usted con eso?

El.—Pretendía todo lo contrario de lo que me ha obligado usted a hacer. No decirle a usted con palabras lo que contra mi voluntad ya le habían dicho mis ojos.

Ella.—Y eso ¿por qué?

El.—Porque cuando un caballero le dice a una mujer (hablo pensando en las conveniencias sociales); cuando un caballero le dice a una señorita: "Me gustas", sin poderle decir: "Te quiero", la ofende... ¡y yo no quería ofenderla a usted! (Ella va a interrumpirle con un gesto, pero él la ataja con otro y continúa.) Además, yo no quería mentir, y por eso hasta ahora no le he dicho a usted que me gustaba.

Ella.—Pero me lo ha demostrado usted.

El.—¿Vanidosilla también?

Ella.—Usted tiene la culpa.

El.—Sin tenerla. Lo que mi actitud y mis miradas pudieron decir fué involuntario, no dependía de mí.

Ella.—Pues ¿por qué lo dice usted ahora, hombre de Dios?

El.—Porque usted quiere y porque es verdad. Sí, sí es verdad; me gusta usted, y sólo ahora sé que me gusta. Me lo he preguntado a mí mismo muchos días, porque no quería engañarme. He tratado de averiguar si me gustaba usted tan sólo por comparación con las demás mujeres que vienen a bordo; si era usted para mí sólo una reina de ocasión en un reino pequeño, si al inmenso placer de contemplarla y al más inmenso, y más dulce, y más amargo también, de estar a su lado, no contribuía como un espejismo el influjo poético del cielo y del mar. Y no, no; nada que no sea usted contribuye. Me gusta usted por usted misma. Me gustará usted siempre. En el mar y en tierra, en el desierto de Sahara y en la populosa Nueva York donde hemos de llegar dentro de unas horas. Me gusta usted como no me ha gustado nadie en el mundo.

Ella.—Por algo se empieza.

El.—Y ese es el mal: empezar, cuando se ignora el fin.

Ella.—¿Y por qué se ignora? Usted puede preverlo, y con seguridades de acertar. Es más: lo ha previsto usted ya. Ha hablado usted bastante de mí con mi buena tía, que me acompaña en este viaje. Sabe usted mi estado, mi condición...

El.—Solterita y decente. Y rica, rica por



La buena tía

todos conceptos. Usted, en cambio, de mí no ha averiguado. . . .

Ella.—Porque soy menos calculadora que usted. Tan poco calculadora, tan sincera, tanto. . . , que, ¿a qué fingir?, he sido yo, yo solita, quien, olvidando toda conveniencia social, le he dicho a usted: Dime que me gustas, porque tú me gustas a mí.

El.—Gracias; pero no se envanezca usted de una originalidad que no existe, porque todas hacen lo mismo. Por lo menos, con los hombres como yo.

Ella.—¡Vamos! ¡Yo no sé lo que oigo!

El.—Y si no lo hacen, los hombres como yo nada les dicen. A mí ninguna mujer me ha dicho que no. Un momento, no se ria usted de mí; ninguna mujer me ha dicho que no, porque yo a ninguna le he dicho nada sin que antes ella me hubiera dicho que sí. . . sin decirme. Es el poder de todas las mujeres y la victoria de algunos hombres. La mujer es la reina, la que manda, la que escoge y la que pide. No hay donjuanes; hay sirenas que encadenan a don Juan. El hombre sólo conquista a la que se le ha rendido ya por su gusto. Somos siempre nosotros los seducidos.

Ella.—¡Ja, ja, ja! ¡Dicho sea en elogio de la mujer! Respiro.

El.—Por lo demás, a pesar de todo, yo hubiera seguido callando.

Ella.—¿Por qué?

El.—Por no oír en mis propios labios la palabra amor.

Ella.—Pues ya la ha pronunciado usted.

El.—Y puede ser una desgracia.

Ella.—¿Para usted?

El.—No. Para usted.

Ella.—¿Es usted muy voluble acaso?

El.—Yo no, el amor.

Ella.—¿Cree usted?

El.—Lo sé por una triste experiencia. He amado muchas veces, aunque nunca tanto como pudiera amar ahora. Pero la intensidad no tiene nada que ver con la duración.

Ella.—No le entiendo a usted.

El.—Porque entiendo usted de otra manera el amor: según lo entienden las mujeres solteritas y decentes, como usted; y ese amor no es la felicidad.

Ella.—¿Ni cuando lleva al matrimonio?

El.—Entonces menos que nunca. Hay muchas acepciones del amor, y disfrazamos la verdad de este sentimiento. Su grandeza y su pequeñez, su dulzor y su amargura, su placer y su dolor, que de todo tiene y aroma y pincha como una rosa, y es breve como ella, residen en la pasión, y la pasión es un incendio que no puede estar ardiendo toda la vida, y el matrimonio es. . . para toda la vida.

Ella.—¿Y no puede ser eterna la luna de miel de dos que se quieren bien?

El.—Cuando los dos que se quieren bien no se aburren de no quererse ya mal, es decir, con pasión, con fiebre, como se querían al principio, la luna de miel pudiera ser eterna. Pero para que fuera eterna haría falta un equilibrio, una tranquilidad, que no tiene el amor, el cual es siempre intranquilidad y desequilibrio. El amor es una deliciosa enfermedad, pero enfermedad al fin, y o se cura o muere. En los dos casos deja de ser amor. El matrimonio puede ser la felicidad por mutua comprensión, por recíproco respeto, por afinidad espiritual, por consideración, por todo eso que substituye al amor. . . que huye, al fin, y que los enamorados por temperamento acaban por ir a buscar fuera del matrimonio.

Ella.—Eso ya no es amor.

El.—¿Cuál de los dos no es amor? ¿A cuál se refiere usted? ¿Al tranquilo de los cónyuges?

Ella.—Al último, al vedado. El amor prohibido no es amor; por eso lo prohíben.

El.—Acaso tenga usted razón. Eso no es amor, dice usted bien; pero no sabe usted darle su verdadero nombre; eso es voluptuosidad, y una cosa es el amor y la voluptuosidad otra, y quererlas juntar, el más fatal de los errores. Lo que me hizo mirarla, como la miré a usted la vez primera que la vieron mis ojos; lo que la retiene a usted ahora cerca de mí, lo que me hace temblar cerca de usted, bajo el tepor de esta noche estrellada, toda llena de aromas del mar y del aire y de los perfumes de usted, del llanto de las olas y de los suspiros de su pecho, todo esto es. . . voluptuosidad. Todo lo que hay dulce y amargo en mis palabras, que son deseo irrealizable, y desesperación, y despedida. . .

Ella.—¿Despedida por qué? ¿Por qué hemos de despedirnos? ¿Por qué se empeña usted en poner una palabra triste en medio de tantas otras que sonaban tan bien?

El.—¿Por qué. . . ? Oiga usted la sirena del barco cómo taladra el aire. Debemos de estar ya a la vista de Nueva York. Mañana, dentro de unas horas, nos tragará la vorágine de la ciudad enorme. Usted se irá. . .

Ella.—Calle, calle usted, se lo ruego. Para terminar así, más le hubiera valido callar siempre. ¿Por qué no le damos tiempo al tiempo? Podremos vernos en tierra. Yo tengo una casa, usted es un amigo. . . Míreme usted bien: ¿Me cree usted incapaz de vencerle, después de unas bendiciones, claro está, de que el amor, tal como yo lo entiendo, puede ser la felicidad de toda la vida? (Se ha acercado más a él, mimosa, tierna, ingenuamente impúdica, como todas las inocentes que se enamoran de veras.)

El (acodado en la borda, con la cabeza

oculta entre las manos, murmura sin mirarla).—Soy casado, señorita.

(Después de una pausa brevísima, ella se ha erguido lentamente, como sin fuerzas, y ha fijado en él los ojos azules, muy abiertos, extraviados de asombro y de espanto, bajo el arco magnífico de sus cejas. No llora con lágrimas, pero la voz se le rompe en un sollozo.)

Ella.—¡No!

El.—Soy casado y amo a mi mujer, amo a mis cuatro hijos; pero sé que ese amor... no es la felicidad. Si lo fuera, no sufriría como sufro al decirselo a usted.

(Por el fondo, como si surgiera del suelo, en el último peldaño de una escalera que remata en él, aparece sobre la cubierta una mujer de cuarenta años, que irrumpe exclamando:)

Una señora.—¡Pero, sobrina, chiquilla! Son las dos de la mañana. Nueva York está a la vista. Habrá que desembarcar a las diez. (Volviéndose a El.) Usted perdone.

Ella (tiene la mano al galán).—Hasta mañana. Es decir, no; hasta mañana, no. Adiós.

El (en voz baja, muy conmovido).—¿Es-

tá usted enfadada conmigo? Perdóneme.

Ella.—¡Enfadada? ¡Oh, no! ¡Agradecida! Ya no me casaré nunca.

El.—¡Cómo!

Ella.—Nunca, nunca. No quiero que el que fuese mi marido pudiera decirle a otra mujer en un viaje lo que usted me ha dicho a mí.

(Las dos mujeres se alejan por el foro hablando entre ellas.)

Ella.—Es casado, tía.

Una señora.—¡Cómo! ¿Qué dices? Entonces es un perverso.

Ella.—No; es un caballero. Moral e infeliz, más infeliz que yo; pero gracias a él he aprendido a no serlo tanto. Solterita y decente. ¡Siempre, siempre! Es muy triste, pero es mejor.

(El hombre se ha quedado solo en la borda. Mira al mar fijamente y enciende otro cigarrillo. Al fondo, la estatua de la Libertad surge de las ondas como Anadiomena y manda al barco un gran beso de luz. Nueva York se hace presente sobre la superficie azul con una inmensa línea de puntos luminosos... y cae un celón que acaso no debió levantarse jamás.)

F E L I P E S A S S O N E

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)



“Puede usted decir, señora, que es el signo de una buena mesa.”

“Signo de que sólo lo mejor es considerado como bastante bueno por la señora de la casa, y signo también de que puede, desde luego, esperarse una comida perfecta.”

Durante cinco generaciones ha reinado suprema la Salsa Lea & Perrins entre mujeres y hombres de costumbres refinadas, porque da un sabor delicioso y picante a todos los manjares.

**La verdadera SALSA INGLESA
LEA & PERRINS**

La Salsa Inglesa de Worcestershire, única primitiva y genuina, puede reconocerse sin dificultad por la firma blanca de Lea & Perrins atravesada sobre el rótulo rojo. Tengan cuidado contra todas las imitaciones.

B E T H L E H E M

En la aldea aquella como en otras muchas, se celebraba también, el nacimiento del Niño-Dios, con la misma ingenua y grotesca algazara de los indígenas que una vez al año sienten esa necesidad de esparcimiento infantil, a pesar de su indolencia y de la ignavia de su alma.

La única vez del año, por cierto, en que el indio siente asomar a su rostro un remedo cándido de ingenuidad infantil. En todas sus demás fiestas y ritos, el indio deja entrever siempre, a través del cansancio se-

bién una cara de Pascua. Aunque sean viejos, aunque todo tenga para ellos un escorzor de sombra, sienten la necesidad de alegrarse como se alegran los niños. Quispi, Huichi, Malqui, envejecidos como **ucumaris**, sonríen al repique del **Gloria in excelsis Deo**. Se contagian con la ingenuidad de la fiesta; gozan con la agreste música de los pitos y tambores que transforman el aire en una monótona vibración de notas tristes; se deleitan con el espectáculo de las máscaras, de las cintas abigarradas, de los cohe-



... se deleitan con el espectáculo de las máscaras, de las cintas abigarradas...

cular de su gesto, cierta hosquedad ruda que parece estrellarse contra todo lo que se halla frente a él y que nadie se ha preocupado en hacerle comprender. Cuando se embriaga, en sus grandes festividades, el alcohol lo vuelve, primero, melancólico, luego locuaz y por grados llega hasta la ferocidad que deja al desnudo su agresividad inculta y primitiva.

Pero, en Navidad, el indio adquiere tam-

bles y cascabeles, de los muchachos que bailan cantando un aire de villancico, con pellejos de oveja atados a las espaldas.

Y en su gozo no interviene ninguna fantasía, no tiene parte ninguna consideración. Es una fiesta infantil y campesina que se repite igualmente todos los años. El nacimiento de Dios. Un nacimiento que es por que ha debido ser y será siempre. Dios, también, tiene necesidad de ser niño. Quizá

lo comprende el indio. Pero no comprenderá, sin duda, que un niño no siente nunca la necesidad de ser Dios. En el alma del indio no tiene lugar ninguna de estas consideraciones. Pétreo como sus monumentos en ruina tiene, sí, ese despertar remotísimo de la subconsciencia, donde reposan gérmenes de los que se postraron maravillados ante el Sol, llamándole **Pachacamac**, de los que levantaron sus manos en el absorto silencio de la noche para adorar a las estrellas diciéndoles **Ccori-Ccoillur**, y dijeron su remática oración a la Luna nombrándola fervorosamente **Mama-Quilla**.

un símbolo el nacimiento en torno del cual celebra su fiesta, el indio lo abandonaría presto con un gesto de decepción. El lo que quiere ver y sentir es la realidad palpable y puesta al alcance de sus manos para adornarla con la fantasía material de sus colores chillantes, de sus ceras, de sus vestuarios. El quiere un ídolo cuyas apariencias externas le hablen directamente a los sentidos.

¿Para qué hablarle de Cristo? Las apariencias le dicen que entre Cristo y el Niño-Dios hay un abismo. Tampoco le importa saber dónde fué ese nacimiento. ¡Bethlé-



—Es nuestro Dios, dicen ellos, nuestro Niño, y se alegran.

Ahora recuerdan, tal vez, que en el fondo milenario de sus ojos, existe la visión de algún **Uillac-Uma** o algún **amauta**, que viera trazarse en el rostro angustiado de la noche, el gesto dulcificante de una estrella de esperanza que "regocijara con muy grande gozo" a los reyes magos de Oriente.

"Es nuestro Dios", dicen ellos. "Nuestro Niño", y se alegran. Lo demás, ¿qué importa a la mente ruda del indio? El cura desde el púlpito les habla, tal vez, del misterio de la Encarnación. Pero ellos, ¿qué van a entender? Su alma también es un abismo de misterio. ¿Qué va a hacer el indio con dos misterios? Si solamente supiera que es

hem! ¿Qué será eso? Está remoto; no puede imaginárselo. El, únicamente, quiere tener ese Niño, guardarlo y sacarlo de año en año para recrearse rodeándole de aparatos.

A su tiempo verá también la Crucifixión, pero en el fondo de su conciencia sentirá el abismo que separa del Niño nacido en el pesebre, bajo un techo de paja, pobremente, como a él le halaga, y el Mártir que muere en la Cruz perdonando a los que no saben lo que hacen.

¿Quién les va a decir, ahora, que están en su fiesta, que ese Niño es el que subió al monte y sentándose le hablaba a sus discípulos:

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

“Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia”

fariseos, el que arrojó a los mercaderes del Templo, y puso sobre el corazón de la pecadora el castísimo beso de perdón purificante.

Nadie sabe de esto. Monótonamente cada



Buenaventurados los que tienen hambre y sed de justicia...

capítulos:

No sabe que el nacido sin dolores en el rústico pesebre de Bethlehem, fué el dulcísimo Maestro que dejó brotar de su corazón el límpido raudal de sus parábolas, el que dijo: “¡Amaos los unos a los otros!”, el que llamó sepulcros blanqueados a los

año, hace su fiesta, sonríe con ingenuidad, adora a su idolillo rodeado de cosas, diciéndole “Niño-Dios”.

¿Hasta cuándo?

(Ilustraciones de Aristides Vallejo).

J . E U G E N I O G A R R O

ACABA DE APARECER

“LA ESCENA CONTEMPORANEA”

ESTUDIO DE LOS PRINCIPALES ASPECTOS DE LA CRISIS MUNDIAL

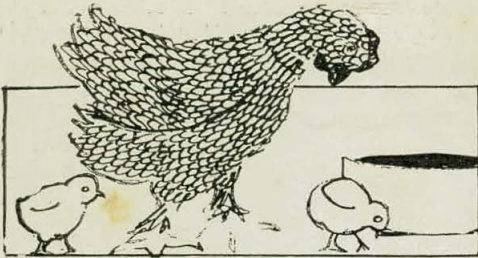
POR JOSE CARLOS MARIATEGUI

Títulos de los Capítulos:—Biología del Fascismo.—La Crisis de la Democracia.—Hechos e ideas de la Revolución Rusa.—La Crisis del Socialismo.—La Revolución y la Inteligencia.—El Mensaje de Oriente.—Semitismo y Antisemitismo.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS:— UN SOL OCHENTA, Ejemplar.

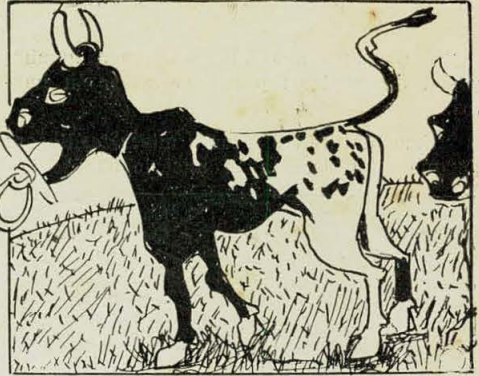
Depósito: Librería Minerva. Sagástegui 669. Se expide franco de porte certificado a provincias, contra envío del importe en estampillas.

EL DICCIONARIO CASTELLANO, POR CHALLE



GALLINA

Ave de corral muy deseada.



GANADERIA

Criadero de ganados que se lidia hoy en Acho



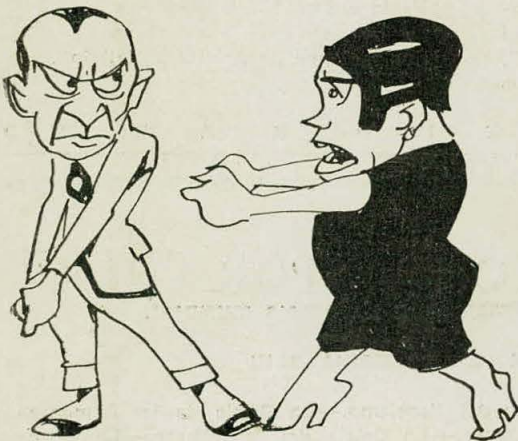
GANAR

Adquirir un caudal



GANDUL

Holgazán.



GANGA

"Cosa apreciable" adquirida.



GANSO

Especie de pato. Persona torpe.

ORACION PANTEISTA

Corazón palpitante del Angelus andino
que emociona la cumbre e hipnotiza el camino.
¡húndete en el espíritu, ensangrienta su espino!
Curva musical del río que en el alma agitas
la bronceada arcilla de las glebas contritas,
¡húndele tu canción a la carne en que palpitas!
Mítica voz de las piedras que al viento torturas
y los siglos invocas y los dioses conjuras,
¡húndeles a los sesos embriagueces de alturas!
Maga hora del tramonto que embrujas el paisaje
y wagnerizas la voz del pampero salvaje,
¡hunde a los nervios chispas que ritmen su cordaje!
Pupila rural! que mira desde las cabañas
cómo tejen su seda las celestes arañas,
¡hunde al alma el misterio vital de las entrañas!

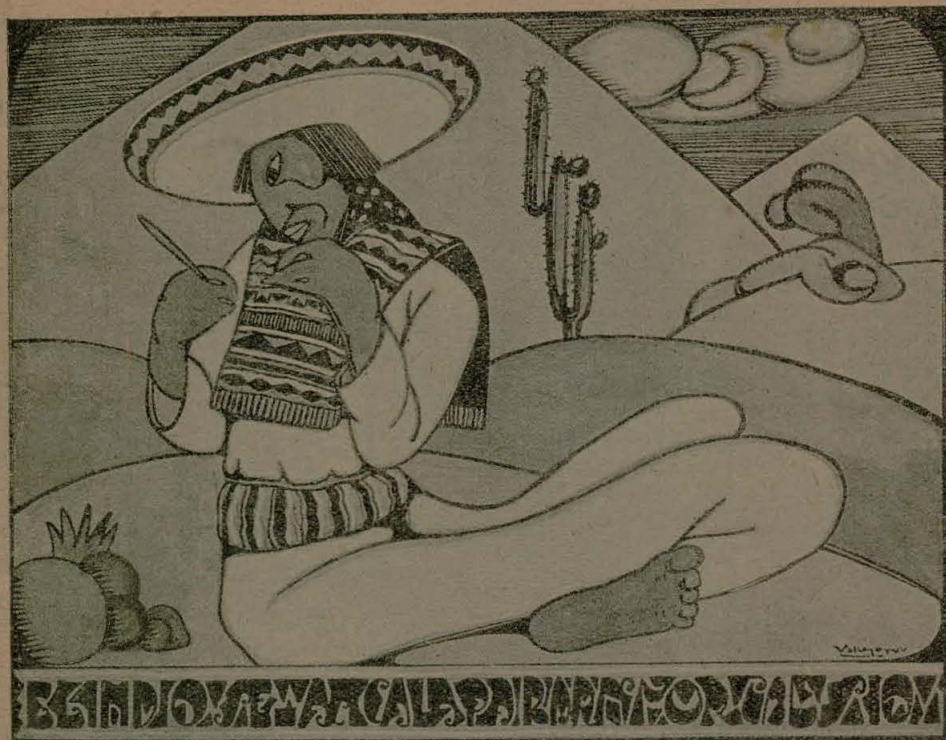
GERMINAL

Anoche dormí bajo las estrellas tranquilas:
sobre la blanda yerba, a la vera del camino,
me despertó de pronto el sonar de las esquilas
y el río de mi sangre con su fragor divino...
De la tierra emergieron tibiezas de mamilas
y en el tallado barro del sople masculino,
el himno creativo elevó hasta las pupilas
un rodar fantasmagórico de orbes sin destino...
¡Oh puñado de tierra que aposentó mi esencia
y sembró de energía vibrante mi conciencia;
en el alba clavó su flecha encendida el grito:
el grito triunfal de la especie, el grito ronco:
era que hendía a mi cuerpo la fuerza de un tronco
y que por mis sentidos cruzaba el infinito....!

L U I S A . R O D R I G U E Z O .

Cuzco—1925

El indio se acicala para entrar al Cielo



(ESPECIAL PARA "VARIEDADES")

En el jardín de la Legación de Guatemala nos saludó el azul tropical otoño. Llegué acompañando a Walter Lehman, Director del Instituto de Investigaciones Etnológicas en el Museo de Berlín, huésped ese día de Eduardo Aguirre Velásquez. Nos sentamos a la mesa cuando ya la conversación estaba en potencia propinqua para que en ella revolaran pájaros del códice y se incendiaran dalias de mitología...

—¿El Popol-Vuh? ¿En dónde está el original del Popol-Vuh?—preguntó alguien.

Lehmann dijo: —Se ha perdido el original y mucha falta nos hace el texto quiché. De la biblioteca del Brasseur de Bourbourg pasó a la de don Alfonso Pinart como consta en el catálogo que éste dejó; pero después, ya nadie sabe. Y es necesario tener el texto primitivo, para hacer la edición verdadera, porque a la que se hizo en Yucatán, en tiempo de Carrillo Puerto, le faltan las notas explicativas. ¿Quién de ustedes lectores tiene ese ejemplar de la Biblia Sagrada de los Maya-Quichés? No lo escondan, porque el que se haya robado ese documento no podrá usufructuarlo en calma. En Berlín y en Munich hay muchas cosas llevadas de la América antigua: jades,

cabezas de la orfebrería mínima, joyas que merecen volver al Tesoro de Moctezuma, pero no están las hojas originales del Popol-Vuh.

—¿Y usted cree en el Tesoro de Moctezuma?—pregunté.

El doctor Lehmann es de opinión que el Tesoro existe, pero que debe ser buscado; y si es posible que lo busquen comisiones no sólo de arqueólogos sino también de comediógrafos y de pintores. ¡Los arqueólogos, esos poetas que hacen hablar en verso a las piedras!

—No crean—dijo el sabio—el Tesoro se cayó al Lago y el día en que lo encuentren puede ocurrir algo sensacional en el Valle de México. Lo que se está perdiendo y hay que salvarlo antes de que desaparezca del todo, son algunas de las lenguas de los indios. En Aguacatlán, de Guatemala, había una india que era la única que hablaba un idioma que no se parece al maya ni al mexicano ni a ningún otro. Las lenguas muertas parecen seguir hablando. Así nos es posible saber que los indios pipiles fueron desde México hasta más allá del Salvador.

Yo me atreví a preguntar:

—¿No son para usted sintoma terrible de estos tiempos los viajes en avión y la busca de tesoros y de ruinas arqueológicas?

Lehmann contestó:

—Claro que todo esto es un sintoma: quiero decir que falta a la verdadera cultura; parece que no teniendo nada en el presente, recurriésemos a buscarlo muy atrás. Toda esta inquietud pasará. Ustedes saben que los griegos no se preocuparon por la Arqueología, a pesar de que ya entonces muchos pueblos estaban en ruinas.

La conversación fué enredándose como una orquídea entre los monolitos de Chichén y de Palenque. Lehmann ha recorrido esos parajes escabrosos y tiene a mucho honor haber pasado en canoa por la angostura más vertiginosa del Río Segovia, entre Nicaragua y Honduras.

—El Río—explicó—se angosta antes de caer al mar; y, naturalmente, la fuerza que lleva es fabulosa. En diez minutos se pasa aquel trecho, que es de una velocidad cien veces mayor a la del viajero que prefiere irse por la orilla. Es tal la aventura, que a todo viajero que pasa al otro lado del río, los indios se lo preguntan como para que les inspire respeto, si es que ha pasado el río en canoa.

Lehmann volverá a recorrer los caminos que un día holló su planta vagabunda. Irá a Guatemala, a Chichén, y al Estado de Guerrero. ¡Como que sabe lo que son sus botas!

Y habla de sus correrías con una ingenuidad de niño que busca panales en los árboles altos.

—La vida del indio—dijo—en su montaña, es superior, no hay que dudarlo, a la del pobre civilizado de Nueva York. En Nueva York no hay tiempo ni para comer y eso no es vivir. Me acuerdo del zapatero rústico de quien un día solicité me remendara uno zapatos; y metiéndose la mano a la bolsa antes de comprometerse a hacer el trabajo, me dijo: "todavía tengo tres pesos para el gasto y no tengo necesidad de molestarme durante tres días". Y recuerdo además lo que me contó el Doctor Selser: Yendo éste expedicionando hasta Belice, guiado por un indio, se les perdió la ruta; estaban ya seguros de perecer en aquellas soledades, pues se les habían acabado las provisiones; y notó el Doctor que el guía, con una calma extraordinaria, se puso a pegar un botón que le faltaba en el saco. Por milagro pudieron llegar a Belice, tras un penar horrible y entonces preguntó Selser al guía para qué había pegado aquel botón el día que estaban más seguros de morir. "¡Oh, señor—repuso el indio—como estábamos seguros de morir, yo quería entrar al cielo con mi ropa sin que le faltara un botón". Eso—comentó el Doctor Lehmann—es la perfecta vida interior; y por algo he dicho que el indio es más feliz que el civilizado neoyorkino porque éste no tiene tiempo ni para pegar el botón antes de entrar al cielo.

Y entonces—me pregunté—¿qué razón tiene el novelista inglés David H. Laurence para decir que el indio mexicano en nada cree ni en nada espera?

R A F A E L H E L I O D O R O V A L L E

(Ilustración de Aristides Vallejo)

La Fábrica de Tejidos de Lana de

MARANGANI

ofrece un selecto surtido de

Casimires de Verano a

Precios de Fábrica

Única sucursal en Lima: Bodegones 310 - Teléfono 407

PERUANOS EN EL EXTRANJERO



Sentadas: señora de Saluzo, Isabel Ana de Vásquez; Luchito Vásquez (peruanos). — De izquierda a derecha: María de Salazar; Rina Saluzo; Consuelo de Ureta; María de Ceris; Esther Saluzo; Tosca de Bartolomeis. (Fotografía enviada de Pinerolo, Italia).



Grupo de oficiales italianos con su instructor Conde de Calvi (al centro) en la escuela de caballería de Pinerolo (Italia). Distingúese en el grupo al oficial peruano José F. Vásquez.



1 Mayor Silva (peruano; 2 Capitán Macorra (español); 3 teniente Popler (Checo eslovaco); 4 Mayor José Vásquez Benavides (peruano), en la Escuela de Caballería de Pinerolo (Italia).

El mayor Vásquez con dos compañeros italianos antes de emprender la tarea cotidiana



Familias de los oficiales que perfeccionan sus conocimientos en la Escuela de Pinerolo, y en la que se hallan actualmente varios militares peruanos.

"VARIEDADES"

Revista Nacional Ilustrada

Fundada el 29 de Febrero de 1908

Circula profusamente en Lima y en Provincias

TARIFA PARA LA PUBLICACION DE ANUNCIOS:

1 página en negro	Lp. 5.0.00
1/2 " " "	" 3.0.00
1/3 " " "	" 2.0.00
1/4 " " "	" 1.5.00
1/8 " " "	" 0.8.00
1 " " colores	" 8.0.00

INFORMACIONES comerciales, sociales, o de cualquier otro carácter, con o sin grabados, la página " 10.0.00

Tarifas para el extranjero

SUSCRICION:

Por un año \$ 10.00 oro americano

PUBLICACIONES:

Cada página " 30.00 " "

Descuentos de 5 o/o por cada 13 publicaciones

" " 10 " " " 26 "

" " 20 " " " 52 "

L A S T R E S G R A C I A S



He aquí un grupo seductor formado por tres adorables princesas, "bellas como la luna y rubias como el Sol", como se dice en "Las Mil y una noches". Son las princesas Elena, Irene e Isabel de Grecia, hijas—las primeras—del finado rey Constantino I y de la reina Sofía, hermana del exkaiser Guillermo de Alemania. La mayor, Elena, (al centro) es hoy la princesa heredera de Rumania, por su matrimonio con el príncipe Carol, hijo mayor de los reyes Fernando y María apellidados "los suegros de los Balcanes". La segunda, Irene, (a la izquierda), es la mujer del príncipe Paul de Yugoslavia, hermano del rey Alejandro Karaajorgevitch y la tercera (a la derecha de las anteriores), prometida de otra feliz "alteza" rumana: el príncipe, Nicolás, segundón de la familia real. — (Fotografía obtenida, recientemente, en los jardines del Palacio Real de Bucarest).

LA VIDA LITERARIA Y ARTISTICA

Homenaje a la Condesa.—En el Palacio Municipal de la Coruña, se ha celebrado un gran homenaje en memoria de la insigne



Emilia Pardo Bazán

escritora gallega, doña Emilia Pardo Bazán. Al acto asistieron los hijos de la Condesa, uno de los cuales, el Conde de la Torre de Gela, leyó las cuartillas correspondientes a la novela "La Esfinge", que la autora estaba escribiendo cuando le sorprendió la muerte. El alcalde de la Capital gallega, don Manuel Casás, hizo, en sentido discurso, el elogio de la eminente novelista. Después de la ceremonia, las cuartillas de "La Esfinge" como el libro que la Condesa, lefa, pocos días antes de morir, fueron expuestos al público, en una vitrina.

Lo que prepara Sem Benelli.—El celebrado autor de "La Cene delle beffe"—rival de D'Annunzio—y hoy



Un recientísimo retrato de Sem Benelli

de los más encarnizados enemigos del fascismo, no obstante haber sido electo diputado por obra de Mussolini—acaba de terminar una comedia moderna, titulada "Il vezzo di perle" y un poema dramático futurista, del cual se desconoce el título.

Un nuevo libro de Palacio Valdés.—El respetable patriarca de las letras españolas, don Armando Palacio Valdés, que acaba de cumplir setenta y dos años, ha entregado a la imprenta, recientemente, un nuevo libro, "Santa Rogelia" (de la leyenda de oro). He aquí unas cuantas líneas del prólogo que el autor de "Marta y María" y la "Hermana San Sulpicio", ha puesto a su nueva producción:

"Voy a contaros una historia de los tiempos modernos que parece de la Edad Media. No se me oculta que tales historias han pasado de moda. El público actualmente sólo recibe con aplauso aquellas en que chispea el vino generoso y perfumado de la voluptuosidad que inflama a los jóvenes, alegra a los viejos, da vida a los hombres y fuego a las hembras. Este mi libro, al lado

de tan brillantes producciones, hará la figura de un viejo arcón empolvado y carcomido en medio de un gabinete coquetonamente amueblado. Pero los viejos arcones suelen tener aficionados que los buscan con interés y los guardan con cariño. Para estos anticuarios escribo. Si en mi vetusto mueble descubren algún mérito artístico, quedará satisfecho. Más aún si hallan dentro algo que les aliente en el áspero camino del deber".



Armando Palacio Valdés

Teatro Catalán.—Entre las actividades más significativas del teatro catalán, figura la última

pieza de Santiago Rusiñol, intitulada: "Un matrimonio de conveniencia", que el glorioso artista leyera, últimamente, a los artistas de la compañía de "Romea". Esta obra será estrenada en la próxima temporada de invierno, en el referido Teatro.

En un reportaje que Armando Donoso hiciera a Rusiñol, hace pocos meses, el mago pintor de los maravillosos "Jardines", manifestara su hondo anhelo de visitar América, muy especialmente, los viejos países del Perú y México.



Santiago Rusiñol

Obras francesas en Italia.—La compañía que actúa en el Teatro "Valle", de Roma, acaba de ofrecer una versión italiana de



Roberto de Flers y Francis de Croisset

"Les nouveaux messieurs", obra recientísima del celebrado "binomio" Flers y Croisset.

Esa comedia constituyó un éxito rotundo para los autores de "Las Viñas del Señor". Esta misma revista en su sección "El Teatro en el extranjero", dió, oportunamente, una interesante crónica del estreno, firmada por Mme. Therese Clemenceau.

Un humorista argentino.—Arturo Cance-
la,, joven escritor argentino, conquistó, no



Arturo Canceia

ha mucho y muy fundadamente, por cierto, sólido prestigio literario en su patria y fuera de ella, con la publicación de "Tres relatos porteños", deliciosa trinidad de noveletas en las que, con el más fino humorismo, se satirizan aspectos y tipos característicos de la vida bonaerense. La obra, publicada por la editorial "Gleizer", fué reeditada por la Calpe, de Madrid. Todos los periódicos y revistas im-

portantes del mundo, puede decirse que se ocuparon, con elogio, del libro primigenio de Canceia. Ahora, acaba de publicar un nuevo libro: "El burro de Maruf" que también ha sido recibido con unánime aplauso por la crítica argentina. Al mismo tiempo, la "Revue Hebdomadaire", de París, ha iniciado la publicación en francés, de los "Tres relatos porteños".

Lo que hubiera deseado ser Ricardo Rojas.—Ricardo Rojas, el eminente literato y maestro argentino, quien acaba de ser consagrado en honrosa elección, rector de la Universidad de Buenos Aires, fué interrogado—no ha mucho—por "Caras y Caretas", sobre "lo que hubiera querido ser". El in-

signe autor de la monumental "Historia de la Literatura Argentina", contestó en esta forma: "Preguntar qué se hubiera querido ser es quizás malicioso, pero responder a esa pregunta sería una frivolidad. Desear ser otro es desear no ser uno mismo; y generalmente los que desean cambiarse en otro, piensan en ciertos personajes históricos de su predilección, pero imaginándolos a su antojo. Si alguien me dijera que quiere ser Dante, yo le preguntaría si quiere vivir entre las guerras civiles de la Edad Media y ser el desterrado de su ciudad nativa. Otro dice que quiere ser Ford, pero no es que quiere vivir abrumado de preocupaciones fabriles, entre empresas mundiales sino,, simplemente, que quiere poseer siquiera un automóvil. Lo que pasa es que alguien quiere ser él mismo, y además, tener la fortuna de Ford y la gloria de Dante. Dejemos a las jóvenes románticas el sugestionarse con personajes de óperas y novelas. ¡O se es o no se es, y si se es, no se puede no ser lo que se es!"



Ricardo Rojas

TE TETLEY DELICIOSO Y ECONOMICO

CHOCOLATE NESTLÉ



EL TEATRO EN EL EXTRANJERO



ESPECTACULOS EXOTICOS EN PARIS: LA REVISTA NEGRA Y EL CHAUVE-SOURIS

Monsieur Fermin Gemier es el actor que en París ocupa siempre la actualidad. Monsieur Fermin Gemier vibra en un anhelo de curiosidades que renueva todos los días. Monsieur Fermin Gemier, que es un hombre muy comprensivo, no ignora que sería estéril intentar que el buen público se sirviera asistir a las representaciones cotidianas del Odeón, aun bien informado de que es M. Fermin Gemier quien lo dirige. Y he

cubre. En definitiva, creo que se trata de internacionalizar y definir las glorias escénicas. En cuanto a la *tourné* americana recientemente llevada a término por M. Gemier, nos ha producido un espectáculo insospechable: la revista negra del *music-hall* de los Campos Eliseos. Una revista que conturba a París más intensamente que le hubiera de conturbar las alarmantes experiencias de Tahara Bey. Realmente, la revista



Serenata a la luz de la luna. Escena de la revista negra, que constituye la gran atracción actual del público boulevardero y frívolo.

aquí que este actor se internacionaliza en las frecuentaciones de unos pueblos cuyo vínculo más fuerte con Francia lo constituye M. Fermin Gemier. Estos dos pueblos son el teutón y el yanqui. El que hubo de originar los débitos de Francia y el que se obstina en ser pagado. El que no quiere pagar y el que quiere cobrar. El principio y el fin. Es curiosa esta coincidencia en las andanzas de un hombre tan rotundamente francés como éste. De su viaje actual a través de Berlín brota en las inquietudes de Gemier ese proyecto de una Internacional del Teatro o Sociedad Teatral de las Naciones, cuyo futuro no sabemos lo que nos en-

negra lo justifica todo.

Se trata de un espectáculo insólito, cuyo descubrimiento en Nueva York debemos a M. Fermin Gemier. Esto nos lo recuerdan constantemente las gacetillas. La Empresa del *music-hall* de los Campos Eliseos muéstrase obstinadamente empeñada en buscar un responsable, una disculpa o un testimonio de la excelencia teatral de este espectáculo. Pero, en definitiva, nada de ello es menester. La Compañía de cómicos negros acaba de conquistar París. Le ha bastado para poner por obra esta conquista el irresistible exotismo de su espectáculo. Irre-



La "divette" Josefina Baker en la revista negra

sistible en esta ocasión es la palabra irremplazable; pero en su concepto francés, que la da ahora una enorme acometividad de circunstancias. Irresistible. Es decir, arrollador, y de tal modo que es inútil el intento de estorbar su triunfo.

Por lo demás, la revista negra tiene un valor indiscutible: el de ser agresiva origi-

nal. Es algo tan nuevo y tan desconcertante que a su presencia se produce en los espectadores una clara desorientación y un turbio malestar. Los mismos que produjo, sin duda, en su tiempo la primera comedia de magia. Porque eso es la revista negra. La exaltación de lo infantil y de lo insospechable. La apoteosis de lo absurdo. Una magnífica caricatura de todas las artes novísimas. Decoraciones que más allá de los nuevos principios entona en negro y en "transatlántico" la acción. Una música endiablada, a



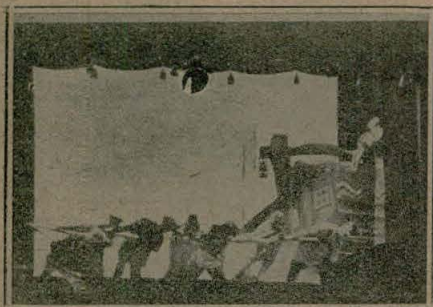
Maude de Forrest, actor negro de la Compañía que actúa en el "music-hall" de los Campos Eliseos, de París.

virtud de cuyos desacordes parece rítmica la del jazz-band que se enciende en el vestíbulo durante los intermedios. Las intervenciones más absurdas se producen en el trascurso de la representación. Inopinadamente un músico arroja su fagot y sube al escenario para intervenir en los sucesos escénicos. Y contrariamente, los comparsas, en un momento dado, se convierten en espectadores de la misma escena. Hasta los accesorios de la escenografía intervienen en la representación. En cuanto a lo que sucede en la revista negra no es menos absurdo que lo que sucede en las revistas blancas, algunas de las cuales parece que asimismo acaba de descubrirlas monsieur Gemier. En definitiva la absurdidad no es un género nuevo en Europa. Las girls de esta revista no dan ningún grito ni trazan ninguna curva que no hayan dado a conocer hace mucho tiempo las Hoffmann, cuyo temperamento y cuyas modalidades no son asimismo de co-

EL NUEVO PROGRAMA DEL "CHAUVE - SOURIS", DE PARIS



La Natividad de Cristo: "La llegada a Belén" teatralizado en el "Chauve - Souris"



"Los batejeros del Volga", admirable cuadro dramático



El sketch del drama de Chejov, "La muerte del caballo" que vemos puesto por el Dr. Douvan-Tursoff

mica negra, según acabamos de descubrir y comprobar

París, por tributo a sus perfumadas frivolidades, salta con una elegante sencillez de los misterios de Tahara Bey, el fakir, a las muecas groseramente lúbricas de Josefina Baker, la *divette* negra. En realidad así lo impone la tiranía de este modo de vivir de

ahora, en el que todo contribuye a la agravación de nuestras confusiones y al vértigo de cada existencia y de cada aspecto de la vida. Después de esta revelación artística es difícil que ya nos sorprenda algo. La música rusa y los bailes rusos, y el decorado sintético y el caligarismo que nos amenazaba acaban de dar un salto atrás. La revista ne-



El actor Douglas y la "divette" Josefina Baker en una escena de la revista negra

gra ha hecho envejecer a las audacias más heróicas. Ya todo es viejo. Todo, menos la revista negra. Douglas, que es una especie de Gemier negro del music-hall de los Campos Eliseos, se enseñoorea de París sobre un

gran triunfo. Acaso este Douglas sea en su día la primera gloria que consagre la Internacional del Teatro. De las inquietudes de monsieur Gemier, descubridor del nuevo teatro negro, puede esperarse todo.

C E F E R I N O R . A V E C I L L A



SABINO G. RIOS

Médico y Cirujano

San Cristóbal de Santa Catalina 839

Teléfono No. 3286

Consultas de 8 a 9 a.m. y de 1 a 3 p. m.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



UNA BUENA NOTICIA

Ella.—Lo siento mucho, querido, pero voy a estornudar...

Ej de la calle (al doctor a quien han despertado ya tres veces esta noche).—¡Oiga, señor doctor!! ¡Que el niño de la señora Smith se ha tragado un ratón!

El médico.—Pues entonces que se trague ahora un gato.



—¿Qué es isla?...
—Una porción de tierra rodeada de agua por todas partes.
—¿Cómo por todas partes?
—Si, menos por encima.

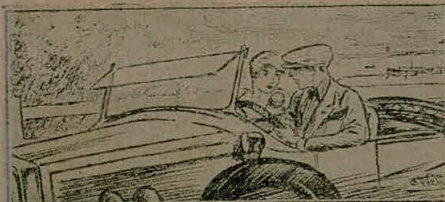
(De "La Razón".—Buenos Aires).

La esposa.—¿Y tienes el valor de decirme que por haber tomado "una" copa vienes a casa a las "diez"?

El esposo.—¡Claro! ¿No ves que el orden de los factores no altera el producto? Vengo a la "una" porque me he tomado "diez" copas.

—¡Hombre! ¿Sería usted tan amable que le diese usted a mi hijo uno de esos cigarrós que me dió a mí el otro día?... Es que quiero quitarle el vicio de fumar....

(De "Chancel" en "Le Rire".—París)



Ella.—¿De modo que puedes conducir con una sola mano?

El.—Ya lo ves que sí.

Ella.—Entonces toma esta manzana.

MOMENTO DE INQUIETUD

El negro.—Bueno: ahora vamos a tocar

"La Dama Blanca".



LA IRRESISTIBLE

Dorothy MacKaill

estrella de FIRST NATIONAL
en "La Regeneración de O'Malley"

dice: "Mantengo mis dientes firmes y sanos, cepillándolos dos veces al día con Crema Dental Kolynos. Ningún otro dentífrico me proporciona tanta satisfacción como Kolynos."

Dorothy MacKaill

DIENTES sanos, firmes y bellos! Usted puede poseerlos también si les proporciona la infalible protección que Kolynos les imparte.

La Crema Dental Kolynos limpia la dentadura perfectamente, sin rayar ni raspar. Sus propiedades antisépticas efectúan la destrucción de los gérmenes nocivos que pululan en la boca y garganta. Kolynos es, además, económico, por estar preparado en forma concentrada. Basta usar un centímetro en un cepillo seco. Cada tubo contiene suficiente dentífrico para 50 días, si se cepillan los dientes dos veces al día.

Busque usted siempre el tubo amarillo de Kolynos en la caja amarilla de Kolynos.



CREMA DENTAL

KOLYNOS

ANTICALCULINA

EBREY

Remedio heróico

para los riñones,

vejiga e hígado.

Elimina el ácido

úrico del sistema,

causa del reumatismo, calma las punzadas y dolores al orinar, las irritaciones, limpia la orina de arenillas, asientos, pús y sangre. Disuelve las piedras en la vejiga. Evita los ataques de cólicos hepáticos y nefríticos. Da término a los dolores de espaldas, lumbago, hinchazones, ictericia, ciática.

ANTICALCULINA EBREY se vende en todas las boticas, en forma líquida y en pastillas, para tomarse alternando, un día las pastillas y al siguiente día la ANTI-CALCULINA EBREY líquida.

Los millares curados la recomiendan.

Si necesita Ud. un remedio obtenga el mejor.

Un libro sobre las enfermedades del hígado, riñones y vejiga le será remitido gratuitamente.

EBREY CHEMICAL WORKS, Box 972, Tampa, Florida, U. S. A.

URODONAL

**Ciática
Reumatismos
Cálculos**

El URODONAL elimina a la vez el agua y el cloruro de sodio que infiltran los tejidos en las enfermedades de los riñones. Los elimina por una acción electiva sobre estos elementos y sin causar ninguna presión que podría ser peligrosa para el sistema circulatorio ya demasiado sensible. Pues el Urodonal nos da la seguridad de presentarse como un agente produciendo al máximo la eliminación úrica, porque es el diurético hídrico y clorúrico por excelencia.

Prof. G. LEGEROT,

Antiguo profesor de fisiología en la Escuela Superior de Alger.



lava el Riñón

Tened cuidado con los terribles dolores de espalda que parecen mordeduras de fieras y que torturan los riñones. Estos dolores son la protesta de nuestros riñones envenenados por los cristales de ácido úrico.

EL URODONAL

limpia el riñón

lava el hígado y las

articulaciones

ablanda las arterias

evita la obesidad